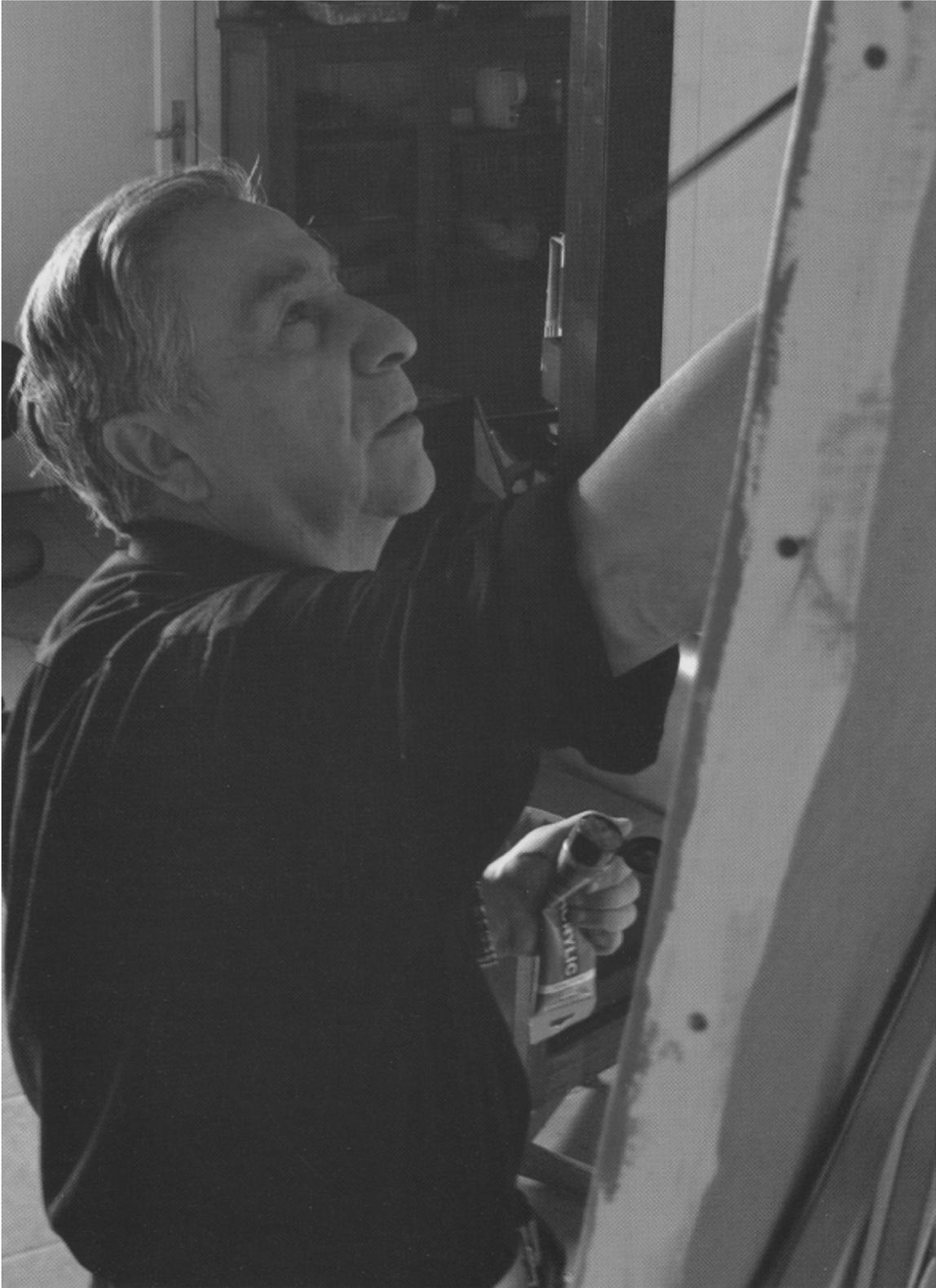


BROZÁLEZ



ANTOLOGÍA CRÍTICA 1953 – 2017

BROZÁLEZ
ANTOLOGÍA CRÍTICA
1953 – 2017



CONTENIDOS

<i>PRESENTACIÓN</i> -----	5
<i>PRÓLOGO</i> -----	7
<i>Primer Periodo</i> -----	10
1. <i>Primeras Visiones 1953 – 1972</i> -----	10
<i>Segundo Periodo</i> -----	25
2. <i>Realidad Simbólica y Vernácula 1972 – 1986</i> -----	25
<i>Tercer Periodo</i> -----	64
3. <i>Universalismo Geométrico 1986 – 2016</i> -----	64
<i>Cuarto Periodo</i> -----	82
4. <i>Estructuración Geométrica 2016 – a la fecha</i> -----	82

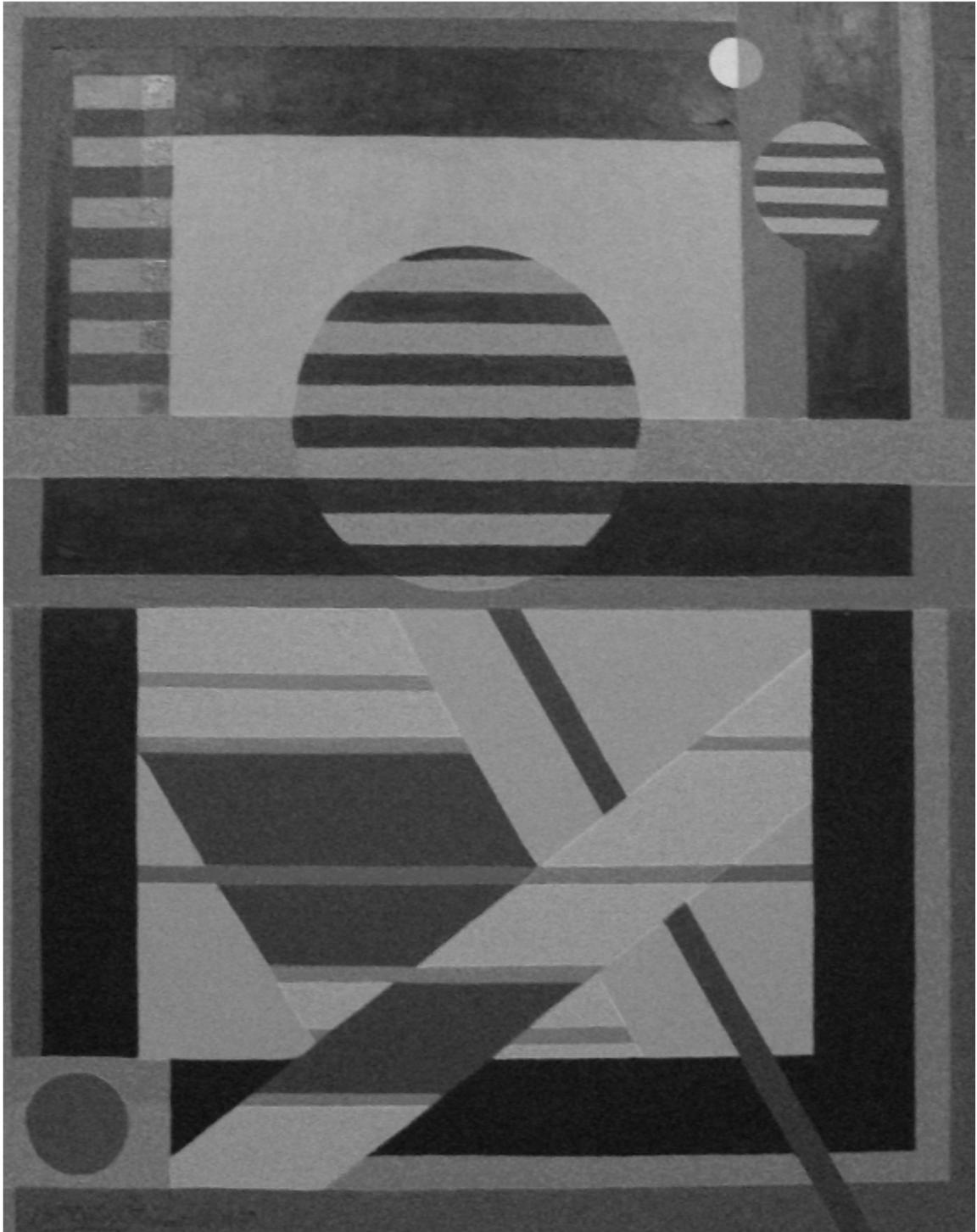
PRESENTACIÓN

Oscar Guillermo Brozález Ferrada Nace el 2 de Julio de 1938, en Santiago de Chile. Estudió en la Escuela Experimental de Educación Artística y en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile donde se licenció en Artes Plásticas, mención Pintura. Paralelo a su actividad creativa, se ha dedicado a la docencia básica y universitaria en Concepción y Santiago, actualmente dirige, enseña y orienta en su Academia de Pintura en La Florida - Santiago. Ha realizado aproximadamente más de 57 muestras individuales y ha participado en numerosas exposiciones colectivas en Chile, España y Estados Unidos.

La generosidad de mi padre, es una de las muchas características que engrandecen su creación pictórica, por desprenderse de ellas para entregarlas a las Universidades y Museos, permitiendo de esta forma que la sociedad pueda conocer y aprender de la cultura de nuestro arte nacional. Este trabajo se encuentra bajo contexto de la recopilación histórica de su vida, siendo parte integral de las memorias como *Antología Crítica de su Obra*.

EDUARDO BROZALEZ

Hijo



2017. "Estructura 15". Acrílico-tela 100 X 81 cm.

PRÓLOGO

“La actual exposición de Guillermo Brozález busca dar una mirada a una trayectoria de larga data, estableciendo ciertos núcleos que permitan al público conocer el desarrollo de sus ideas artísticas y su trabajo plástico.

En esta ocasión, hemos considerado como núcleo central la obra realizada entre los años 1966 y 1973 bajo la noción de pintura mural, a partir de la cual el artista desarrolla un sistema de trabajo colectivo basado en principios compositivos derivados de las enseñanzas de Joaquín Torres García y la aplicación de la proporción áurea. La madera aglomerada como soporte – en reemplazo de la tela o el muro –, permite el recorte, el volumen y el uso de formas diversas que siguen la composición liberándolas del cuadrilátero tradicional.

Este núcleo central, concentrado en la rotonda, considera dibujos preparatorios, bocetos y maquetas de obras que luego alcanzarán mayores dimensiones, y se proyecta a la última sala a través de la presencia del primer encargo mural recibido por parte del Ministerio de Educación en 1966, “Homenaje al Niño”, de propiedad del Liceo N° 1 de niñas Javiera Carrera, así como la obra “La Educación” realizada en 1972 de propiedad del Instituto Nacional.

En la misma sala, vemos el inicio del recorrido de obras de Brozález, quien partiendo de la figuración (Caballo azul – 1959) llega a una abstracción de carácter orgánico (Gran imagen – 1967), que irán transformándose en una abstracción de un carácter geométrico definida

por una rigurosa composición matemática y la utilización de un color vibrante y luminoso, de la cual dan cuenta obras desde los años 1980 a la actualidad.

El relato temático (La cueca, los bodegones, el paisaje nortino, etc.) se subyugan a los procedimientos compositivos estructurales y aún sólido y aplicación del color, tal como se aprecia en la primera sala la muestra, que incluye las obras más recientes realizadas por el artista.”

SOLEDAD NOVOA DONOSO

Curadora Museo Nacional de Bellas Artes

Octubre – Noviembre 2012

(Exposición Museo Nacional de Bellas Artes: “Núcleos Retrospectivos Brozález 1956 – 2012”. Muro Sala Exposición).



ANÁLISIS de la Obra de Guillermo BROZÁLEZ

La obra que nos presenta Guillermo Brozález en estas publicaciones, muestra en sus diferentes etapas el espíritu de un artista inquieto que está en una constante investigación técnica y permanente búsqueda de valores.

Primeras Visiones

1952 – 1972

Esta es la Primera Etapa en la obra de Guillermo Brozález con un estilo figurativo sólido que pasa por las primeras vanguardias artísticas del Siglo XX: Fauvismo, Expresionismo, Cubismo, logrando composiciones interesantes desde el punto de vista plástico en el dibujo, la forma y el color. Incursiona en una propuesta ligada más con la abstracción y la integración de signos figurativos, agudos y violentos.

Por Ennio Bucci Abalos

Historiador de Arte

Licenciado en Teoría en

Historia del Arte y Estética

Miembro de la AICA

Realidad Simbólica y Vernácula

1972 - 1986

En esta Segunda Etapa, Brozález empieza a investigar los elementos ancestrales de la cultura popular – Serie de las “Animitas, Tarros y Nichos” – mantiene las unidades de la composición ortogonal siguiendo un orden; su paleta cromática apunta a los colores cálidos, rojos, amarillos, verdes y azules. Con composiciones más libres, descubre lo auténticamente chileno otorgando un sello personal a su obra; de este modo se suceden luego los temas como: Cuasimodos, ofrendas florales, diabladas, bailes religiosos y saludos a la Virgen de La Tirana. Comienza a desarrollar un imaginario donde se percibe el sentido mágico religioso, en que se aprecia las fuerzas de las tradiciones populares de las diversas zonas geográficas de Chile. En esta etapa, sus composiciones con un cierto dinamismo, sugieren un espíritu de fiesta y color, transportando al espectador a los lugares de donde se originan, mira las costumbres y la tradición vernácula de Chile, la toma

Universalismo Geométrico

1986 - 2007

Esta Tercera Etapa es la más interesante de este artista, que a partir de su experiencia como muralista, comienza a vislumbrar un universo geométrico donde las formas y el color puro se funden para expresar su contenido plástico en un lenguaje simbólico. Comienza a mostrar una nueva cosmovisión; en que los elementos la significación simbólica del mundo precolombino, denominado Área Andina, adquieren representación y fuerza. Se vinculó al maestro Ramón Vergara Grez, quien lo invitó en 1985, a participar como un miembro más del movimiento Forma y Espacio. Aparece la pintura que plasma en colores tímbricos los signos emblemáticos de América, para pasar a una figuración geométrica en contenidos urbanos y del mar, integración de elementos humanos, manteniendo las verticales, horizontales y diagonales en sus composiciones y poniendo énfasis en la estructuración geométrica con intenso cromatismo.

BROZÁLEZ

Primer Periodo

1. Primeras Visiones 1953 – 1972

Críticas de arte realizadas durante las etapas:

- Primeros sondeos
- Calaveras
- Visiones vegetales



1959. "Caballo Azul". Óleo-tela 110 X 169 cm. (Colección Editorial Antártida)



**REFERENCIA: VÍCTOR CARVACHO (M. H.) –
CRÍTICO DE ARTE**

CRÍTICA: 1961 – SALA LIBERTAD / 23 DE OCTUBRE

“UN PINTOR nuevo sale a la conquista de la popularidad. Se trata del joven Guillermo Brozález. Exhibe hasta el sábado próximo una serie de “aguatintas”, técnica material que requiere considerable seguridad y destreza en el uso de los blancos y negros. Brozález triunfó por sobre las dificultades, como se puede apreciar en el grabado, que titula “Niño y flores”.

El Autor sabe que en una creación es más importante sugerir que decirlo todo. En esta obra se hace patente tal intensión. Le ha bastado con indicaciones muy simples, son líneas y puntos, sobre los claros, oscuros y mediatintas, para dar una escena de interior de contemplativa serenidad y fuerza.

Brozález exhibe sus “aguatintas” en la Sala Libertad. Es esta su primera exposición individual.“



REFERENCIA: ANTONIO ROMERA – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1961 – DIARIO EL MERCURIO / 26 DE OCTUBRE

“En la sala Libertad una voz nueva, juvenil, prometedora. Aludo a Guillermo Brozález. Sus aguatintas acusan la aparición de un artista que sin abandonar el figurativismo hace del arte una entrega rigurosa a las leyes de la plástica y al mismo tiempo una alegría, un goce, una maravillosa aventura. Posee inventiva, originalidad y el secreto. Habrá que estar atento a lo que haga este mozo que nos llega de pronto como caído del cielo.“



REFERENCIA: GABY GARFIAS – CRÍTICO DE ARTE

**CRÍTICA: 1961 – DIARIO LAS ULTIMAS NOCTICIAS / 2 DE
NOVIEMBRE**

“Guillermo Brozález - Espontáneos y ligeros, los dibujos a tinta que este artista estuviera exponiendo en la sala de arte Libertad (Agustinas 1022,

3er piso), son un índice de la aguda sensibilidad de su autor, cuya producción de exquisito deportivismo, no se mecaniza en el exterior amable sino que ahonda en refinadas formas orientalistas y subyugantes planos de sombras y medios tonos de profunda proyección interior. Fugaces y leves, los trazos – que se mantienen dentro de un orden figurativo de intenso vuelo creador – se caracterizan por la originalidad de la composición simple y certera.“

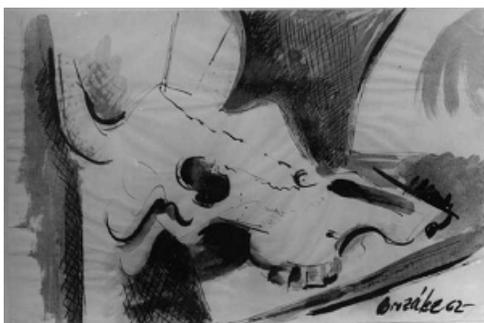


REFERENCIA: GABY GARFIAS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1962 – DIARIO LA SEGUNDA / 5 DE MARZO

“Comentario - Un suave lirismo emana de las gráciles manchas a tinta del joven artista Guillermo Brozález.

"No existe obra de arte sin un concepto filosófico", afirma.“



REFERENCIA: RAFAEL PAREDES – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1962 – DIARIO EL DIA / 31 DE AGOSTO

“Una interesante exposición de aguatinas de Guillermo Brozález que recientemente auspició el

Colegio Universitario en el Museo Arqueológico fue muy visitada.

Las alegres versiones de objetos, figuras y árboles que constituyeron la muestra, evidencian un aprovechamiento inteligente de los hallazgos a que llegaron algunos maestros de comienzos de siglo. El depurado decorativismo de Matisse; los recursos técnicos de Picasso y las teorías de composición de los cubistas – especialmente Juan Gris – son reconocidos por el pintor como determinantes en el momento actual de su creación.

Brozález es figurativo. Pero los objetos le sirven sólo como punto de partida, por cuanto son reducidos a elementos “puramente plásticos” a formas, valores o texturas que se liberan

de la función descriptiva, para dar vida a una nueva realidad, una realidad que obedece solo a leyes plásticas “de validez universal”, como afirma el propio artista.

El pintor distribuye sombra, luces y mediatintas con un claro sentido del equilibrio, enriqueciendo los planos con el firme trazo del dibujo y con agradables arabescos o texturas.

Esto último es lo que más llama la atención como aporte de investigación personal. Las texturas sobre todo, son llevadas a efectos de gran originalidad y belleza, gracias al empleo novedoso de viejos medios de expresión –pluma pincel-, o al uso de objetos ingeniosamente empleados: papeles humedecidos, curahuilla, cepillos para arrojar tinta, etc. Actualmente son numerosos los artistas que se valen de resultados fortuitos, usando y abusando de materiales nuevos o combinándolos, con dispar fortuna en los resultados.

Sin embargo, a veces es preciso preguntarse si hay por lo menos una participación efectiva y consciente de parte del artista en la ordenación de los efectos y formas que da el azar, o si en más de algún caso desafortunado no sirven para encubrir la falta de una preparación seria o de un talento endeble.

Brozález no necesita encubrir nada en sus hallazgos de texturas: a su indudable talento une las virtudes que da una formación esforzada y nada breve a pesar de su juventud.

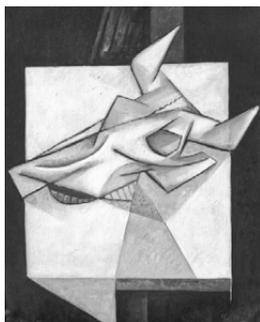
Por ahora, sorteja los problemas con gran facilidad. Cabe esperar que esta desenvoltura excesiva, esta fluidez con que describe trazos y distribuye formas y valores, no se transformen en un peligro para las posibilidades de superación.

Sus aguatinas parecen satisfacer al público y a los especialistas Romera o Carvacho y Gaby Garfias, como puede leerse en el catálogo de la presente exposición han formulado opiniones que pueden considerarse consagratorias.

A pesar de esto, y por fortuna, Brozález está consciente de lo que queda aún por hacer. Las aguatinas seguirán acumulando adjetivos a su haber, pero el joven artista ya está bregando con telas, óleos y pinceles. Falta que ponga sus óleos a las alturas de sus aguatinas. Tarde o temprano lo logrará porque posee talento. El trabajo y el tiempo harán lo demás.

Debe tentar suerte también en el grabado, dada sus dotes de gran dibujante y su habilidad en el manejo de los valores.

El artista ha realizado demostraciones de gran interés ante los cursos de artes plásticas del colegio universitario. Su presencia en nuestro medio ha sido de positivos beneficios para todos“



REFERENCIA: VICTOR CARVACHO – CRÍTICO DE ARTE
CRÍTICA: 1963 – REVISTA ZIG-ZAG / 24 DE MAYO

“Guillermo Brozález. Sala Libertad. Óleo. La formación de Brozález es sólida en sus bases realistas. El autorretrato lo dice. Desde esa tela pasa al cubismo figurativo (“desnudo y Cielo“). Es experiencia de vuelo apoyada en lecciones magistrales de artistas contemporáneos.

Al final de sus exploraciones llega a la no figuración (“Círculos“). El hilo escondido que liga esta diversidad de incursiones fructíferas es el expresionismo. Hay obras de honda y original hermosura. Cuando se escribió: “Habrá que estar atento a lo que haga este mozo que nos llega de pronto como caído del cielo“, no se lanzaba un presagio desprovisto de base. La valiosa exposición actual justifica aquellas palabras.“



REFERENCIA: ELIANA BASCUÑAN – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1963 – DIARIO EL GOLPE / 31 DE MAYO

“En la sala Libertad 61, expone óleos el artista Guillermo Brozález. Es ésta su tercera exposición. Anteriormente mostró sus trabajos en La Serena y en Santiago, es profesor de artes plásticas. Actualmente hace clases, además de sus trabajos, y opta con muchas probabilidades para una beca a Brasil. Nos muestra un conjunto de 18 obras de dibujos seguro y valiente. Muy hermoso retrato de mujer en tono dorado“



REFERENCIA: JUSTO MELLADO – CRÍTICO DE ARTE
CRÍTICA: 1991 – LIBRO PINTURA CHILENA, CASA DEL
ARTE CONCEPCION / DICIEMBRE – OBRA DE 1965

“Echando a rodar nuestra imaginación podríamos ver en este cuadro el "mostrador de un carnicero" y remitirlo a ser reconocido como una cita de la famosa pintura de Bacon que a su vez nos remite a otra de Rembrandt. Toda gran pintura tiene que ver con la simulación de la carne. ¡No se debe confundir carne y piel! Y toda simulación requiere de un aparato de montaje: un mostrador, con su albañilería (de) mostrativa. ¿Qué nos muestra? ¿Por qué remitirlo a la carne? Porque en el fondo esta pintura esconde una violencia originaria. Es lo que la convierte en una placa de modificaciones sucesivas, que con extraordinaria rapidez redistribuye los primeros asomos de reconocimiento figurativo.

Lo que me hizo pensar en carnicería, escrita aquí como sinónimo de carnación; lo que la expulsa más aún de su empirismo referencial, es la proximidad con la estructura de un tórax. De tal modo, lo que se nos aparece ahora es un cuerpo humano flanqueado por dos franjas blancas, que podrían significar el programa pictórico de referencia cubista al cual el artista quisiera someter su empresa“



REFERENCIA: FRANCISCO OTTA – DIRECTOR
EXTENSION INSTITUTO CHILENO NORTEAMERICANO
DE CULTURA

CRÍTICA: 1967 – REVISTA PEC / 27 DE OCTUBRE

“El visitante que lea el título global de esta muestra - "Calaveras y otras muecas" -por supuesto las buscará, sin encontrar a primera vista ni calaveras y muecas.

Sólo paulatinamente descubrirá remotas reminiscencias de unas otras. Se repiten, aquí y allá, los elementos: dos componentes y uno entre medio podrían ser los orificios oculares y el nasal, respectivamente y debajo de ellos, un elemento alargado podría sugerir una boca o una dentadura que les conferiría a las supuestas caras una expresión de sonrisa satánica. Algunos rostros de estos cuasi diablillos terminan en algo que hasta serían cachos, de modo

que en más de un aspecto recuerdan las famosas máscaras diabólicas de Oruro que los danzantes del Altiplano emplean para ejecutar sus antiguos bailes folklóricos.

La temática alucinante (tratada ya por el noruego Edgard Múnich a principios del siglo) de "Miedo", "Presentimientos", etc., está contrarrestada por el acentuado ritmo en espiral que caracteriza la mayor parte de lo expuesto; y tampoco es lúgubre o melancólico el fogoso colorido. Pero, eso sí, que estos cadmios encendidos de amarillo, rojo y naranjas alternan con tonos fríos de verdes, verdigrises y blanquiczos óseos.

En resumen: aunque se trate de "personajes", pintura casi abstracta de un serio pintor joven que parte, generalmente, de una gama expresionista y de una composición con curvas enroscadas.“



REFERENCIA: OSVALDO REYES – PROFESOR DE ARTE

CRÍTICA: 1967 – INSTITUTO CHILENO NORTEAMERICANO / 27 DE OCTUBRE

“Brozález, es un pintor cuya trayectoria no corresponde a estampidos de fuegos artificiales de la propaganda organizada, tan en boga en la época actual. Sitúa su labor con una constancia ya demostrada desde sus primeros pasos en la tarea de expresarse. Su obra puede sintetizarse en este momento como: necesidad de establecer relaciones específicas del color por medio del impacto contrastado, analógico, lumínico, organizacional de este. Todo ello conseguido y apoyado en la motivación- impulso plástico que establece entre lo calcinado- sensación- muerte y la operación creativa.

Corresponde su conducta a una integración consigo mismo, a una esclarecida actitud alcanzada en perseverante sistema. Profesionalmente garantiza su labor un resultado de alta significación que ahora apreciamos en esta muestra que nos entrega. Afirma el concepto color cuadro, tratando de dominarlo. Lo consigue, difiere su posición de aquellos que pintan con el color recién comprado e irreflexivamente aplicado en la tela.

Su aporte personal constituye para el arte una nueva posición sabia y decidida válida no solo por sus cualidades específicas, sino también como una actitud ética creadora indispensable en todo proceso artístico. Ejemplo que es necesario destacar para aquellas

generaciones nuevas que quieren conseguir, vigencia y calidad obtenida con herramientas limpias e ideas y vocación clara.“



REFERENCIA: L.P. – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1967 – DIARIO ALEMAN RUNSTLEBEN / 15 DE NOVIEMBRE

“El título de la obra, "Las Rostros de la Muerte y otras muecas", se refiere a la unidad temática de estos óleos: las variaciones son muy abstractas.

Domina la Violencia: las formas distorsionadas, los fuertes contrastes de color, la quema de naranja como fondo, es compatible con el tema mediante la aplicación fuerte y pasante de los pigmentos. Pero este elemento salvaje parece despejado, desgarrado, insatisfactorio. Solo una imagen tiene paz y equilibrio, y es lo mejor de la colección.

Esta es la segunda exposición individual de Brozález en Santiago. Las altas expectativas que podrían estar asociadas a su primera (en 1961) nos satisface.“



REFERENCIA: ANA HELFANT – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1997 – REVISTA EVA N°1181 / 01 DE DICIEMBRE

“Por segunda vez en esta temporada de exposiciones hemos tenido la satisfacción de encontrar un pintor joven cuya obra merece nuestro aprecio. La primera, la exposición de Waldo Valenzuela en la sala Libertad, la cual no se comentó por falta de tribuna en aquel momento. Ahora. Frene a los cuadros de Brozález, volvemos a tener la impresión de que en Chile se darán unos cuantos pintores que, en caso de seguir la escala ascendente normal a todo desarrollo humano, podrán llegar a ser exponentes destacados de nuestra pintura, dentro y fuera del País.

En artículos anteriores hemos lamentado la actitud de muchos de nuestros jóvenes pintores que se dejan llevar por pseudo movimientos de arte hoy de moda. Nos habíamos dado cuenta de que más que la pintura en sí como, como medio y fin de una expresión humana, buscan una originalidad forzada. No es este el caso de Guillermo Brozález. La base sobre la cual fundamenta su pintura sigue siendo: forma, color y composición de los elementos plásticos dentro de la tela. ¿Podríamos decir que encontramos en él, además de una estética, algo que se podría llamar una ética de la pintura? Por supuesto que sí. Su exposición (en la Sala del Instituto Chileno-Norteamericano) demuestra la posibilidad creadora de su YO frente al mundo. Más que los rebuscamientos estafalarios, es la reafirmación de su libertad de expresión y de creación frente al momento en el cual se desarrollan.

La violencia, el choque, cierta ironía macabra vendría a ser en síntesis su posición en la pintura “Calaveras y otras muecas“ se titula esta exposición. Muchos seres han sentido el apabullante absurdo de la vida y han tratado de reflejarlo en sus obras con el vigor que producen la angustia y el sufrimiento propios y ajenos. Magnasco y Goya iniciaron tal vez la era de la protesta en pintura, una especie de denuncia pública contra el horror colectivo y privado. Algunos retratos de Goya son como la acusación de un fiscal implacable que denuncia la debilidad y la mezquindad humanas. Si los pintores barrocos del siglo XVII pintaron la dramática lucha entre la luz y la sombra, el arte de Magnasco y de Goya fue un grito de protesta. El concepto de belleza que dejara Rafael en un callejón sin salida había evolucionado hacia nuevos campos de expresión.

No en vano hemos mencionado a estos maestros de la pintura. Dentro de la época presente, dentro de nuestro ambiente, sin tratar de hacer comparaciones, sino trazando ciertas semejanzas, Brozález asume la misma tarea de gritar su protesta. No se desvía por ello hacia el campo de la pintura social, lo que le haría presentarse como pintor “en gajé“ para utilizar el término de actualidad. Su interpretación de la vida le hace ver el conjunto del mundo como una cara distorsionada, no la sonrisa placentera, sino la mueca.

La tela que mejor vendría a sintetizar esta interpretación artística dentro del conjunto de 16 cuadros de esta exposición, es una al fondo de la sala, la segunda a mano izquierda. (Lamentamos que no encontráramos números o nombres a los cuadros, lo cual significaría una mayor facilidad para referencia de los críticos de arte). Dicha tela representa en sí y por sí la realización, por medio de la pintura, de una manera de enfocar la vida, que ya hemos

definido más arriba. La valentía de los choques de color, la extraordinaria luminosidad del fondo naranja sobre el cual se destaca aquello que se define como mueca, nos da la imagen de un pintor que ha alcanzado la madurez de su arte. El grito de protesta se desprende a través de una violencia que podríamos llamar estudiada, encauzada. No es el desenfreno sin ton ni son, más si la voluntad de gritar la desesperación.

En general la tónica de esta exposición se mantiene dentro de la manifestación de violencia aguda, del choque de los colores que conjugan entre ellos nuevas armonías. Pero encontramos el sutil juego de celestes grisáceos en otra tela de menor dimensión, en la pared opuesta al cuadro anterior. Con ello Brozález nos demuestra la gama de una sensibilidad más amplia y muy refinada.

Esperamos que la carrera artística de Brozález siga la línea ascendente que enviemos para él en este momento. Y esperamos también que se negará a seguir las corrientes de la moda, para escoger siempre aquella que su sólido temperamento pictórico le indique, como lo ha hecho hasta ahora.“



REFERENCIA: EDUARDO MEISSNER – ACADEMICO
CRÍTICA: 1968 – CATALOGO EXPOSICION UNIVERSIDAD
DE CONCEPCION / 24 DE NOVIEMBRE

“VISIONES VEGETALES Y OTRAS FIGURAS

Guillermo Brozález es un pintor que con consecuencia ejemplar realiza su obra, articulándola en ciclos sucesivos que nos entregan su experiencia y visión del mundo.

Si ayer lo fueron las “Mascaras y otras muecas”, hoy lo son las “Visiones vegetales y otras figuras”.

La insistencia en un tema dado, la heterogeneidad de las perspectivas múltiples que éste admite, las variaciones infinitas de las actitudes y de los sucesos (o sucederles) que de él se desprenden, contribuyen en alto grado a la profundización y a la mejor y más auténtica captación de sus esencias. Solo con insistente tenacidad se logrará el dominio cabal de una situación o imagen y de su aprehensión sutil y verdadera.

Las "Visiones vegetales" representan un ahondamiento progresivo en las etapas del crecimiento vegetal y de su expresión visual.

La experiencia primera son los bosques y vegetales del Sur, sus frondas envolventes, en crecimiento expansivo, exuberante y húmedo, que en ritmos ascendentes entrelazan su follaje. Son también los troncos y ramajes secos y quemados. Proyectando al cielo sus segmentos retorcidos.

La realidad aparente, cotidiana, objetiva y, en cierta medida circunstancial o contingente, sufre necesariamente de un proceso de transmutación o transubstanciación para su ingreso al cuadro. Nos brinda sólo fragmentos, aspectos determinantes, partes o detalles al fin, de su manifestación total.

Esa realidad aparente y cotidiana, punto de partida de toda experiencia creadora, es destruida por el pintor, fragmentada en imágenes aisladas, para ser reconstituida, integrada y recreada en la tela.

Este mundo nuevo es, sin duda, un mundo paralelo, en el cual las formas se organizan de acuerdo a leyes y principios propios y diferenciados en alto grado.

No es, entonces, la copia fiel o servil del polimorfismo vegetal, sino la captación de sus estructuras significativas, de sus ritmos esenciales, de la simbología, de sus relaciones de las fuerzas sugerentes, de su configuración.

Y así, las "Visiones Vegetales" de Brozález están estructuradas como realidades plásticas, en función de los contenidos de las formas puras, del despliegue de tensiones que a su percepción desarrollan, ambientadas emocionalmente de acuerdo a sus dominantes de color, espectáculo al fin que cristaliza o plasma sus contenidos o esencias en el plano de la tela.

Cada forma o color desempeña una función determinada, importante y significativa. Las partes están articuladas en función de la totalidad del cuadro y de su expresión específica.

La ausencia de literatura en la pintura de Brozález caracteriza su dimensión contemporánea. Su manera de expresarse es fundamental y exclusivamente plástica.

Lenguaje al fin, medio de comunicación que entregará a su contemplación atenta y desprejuiciada su contenido vital, pleno de misterio sugerente.“



REFERENCIA: TOLE PERALTA – ACADEMICO

CRÍTICA: 1971 – CASA DEL ARTE UNIVERSIDAD DE CONCEPCION / 12 DE MAYO

“Muy grata fue mi visita a tu taller. Comprendí con mayor claridad el sentido de tu pintura. Siempre es necesario tener una visión retrospectiva que viene a ahondar la perspectiva del futuro.”



REFERENCIA: ANA HELFANT – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1972 – DIARIO LA PRENSA / 06 DE JULIO

“GUILLERMO BROZALEZ.- Óleos y Dibujos se exponen en la sala de la Universidad de Chile, casa central. Esta sala está siendo manejada en la actualidad por la APEUCH (Asociación Empleados de la Universidad de Chile), ya que el instituto de Arte Latinoamericano la tuvo cerrada por más de un mes y medio, a pesar de las insistentes demandas de los artistas para colgar sus obras, en ellas. Así pues ahora es Rosita Ramírez la encargada de cuidar anteriormente la sala, la que se ocupa en parte de la admisión de los exponentes. Rosita Ramírez lo hace a nombre de la APEUCH (centro de Bellas Artes). Debemos decir que, las dos últimas exposiciones organizadas en esta sala demostraban más criterio artístico y menos criterio político del que solía encontrarse en la sala de exposiciones de la universidad de Chile.

Guillermo Brozález es un pintor de formas vigorosas, un tanto agresivas a veces. Formas vegetales, pero punzantes, se retuercen en ángulos, adquieren un lenguaje y una expresión, de gran luminosidad. Pero en ciertos ángulos de la tela el color se forma sombrío, a veces casi sordos. Los óleos de Brozález reflejan un mundo vegetal en lucha consigo mismo.

Más figurativos, los dibujos de Brozález mantienen ese tono vigoroso que es peculiar al pintor y que a la vez es uno de los elementos más destacados en su obra en general.”



REFERENCIA: EMILIO MORALES – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1973 – INSTITUTO CHILE CHECOSLOVACO DE CULTURA / 12 DE JUNIO

“Retratos, Paisajes, Naturalezas muertas, Figuras en el paisaje, Vegetales en clara abstracción. Virtualmente toda la extensa temática que le está dada a un artista, es aprovechada positivamente en las obras que exhibe en la sala del Instituto Chileno Checoslovaco de Cultura de Santiago, el artista y profesor de arte Guillermo Brozález. Con dibujos a tinta china, entre los años 1960 y 1970, cumple exitosamente una vivencia artística de 10 años, rica en experiencias y logros que nos aseguran estar frente a un verdadero artista. Su juventud, su dinamismo y su fuerza creadora favorecen su prestigio, aportándonos formas visuales de su acontecer interior, expresadas muy libre y generosamente y en que sus obras, palabras de él mismo: “no tienen propósitos determinados“. La evolución en la obra de Guillermo Brozález, nos lleva de una figuración bastante objetiva a una síntesis abstraccional en que los elementos de la naturaleza juegan siempre una fuerte influencia, representando en sus obras una elaboración intelectual sabiamente realizada y dirigida por su cultura artística sólidamente estructurada en sus años de docencia. Esta elaboración, arte de las transmutación, es un fiel testimonio del artista con su mundo.“



REFERENCIA: RICARDO BINDIS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1971 – CASA DEL ARTE UNIVERSIDAD DE CONCEPCION / 12 DE MAYO

“Guillermo Brozález recurre a los ángulos agudos y al fuerte contraste de color, con un sabor simbólico-geométrico. El reparto de cuadriláteros en el lienzo se equilibra con breves notas figurativas, para lograr un contrapunto inédito en esta postura, que recuerda las soluciones de Lote, sin destacar la abundante materia pictórica. En medio de ese rigor euclidiano aparecen los desnudos ovillados y los penachos de humos de las chimeneas, que dinamizan esos planos estáticos. El pintor no puede prescindir de la nota humana, en el sentido de la representación, que lo asedia desde sus antiguos trabajos al óleo.

El proceso de Brozález ha sido lento y sistemático, sin bruscas variables. Desde sus "animitas" con tarros con flores, donde se sentía la devoción pagana del pueblo, pasando por las fiestas costumbristas religiosas, hasta llegar a ese "Universalismo americano", hay un largo camino de indagación plástica. Extrae del mundo que lo rodea las estructuras, ritmos y los espacios, que recrea en el cuadro en función de un purismo geométrico, en una unidad que respeta las bases humanistas que están unidas a su formación inicial. Sus grandes lienzos agrupan formas muy definidas, de límites abruptos, creando un mosaico de simbólicos efectos visuales.“

BROZÁLEZ

Segundo Periodo

2. Realidad Simbólica y Vernácula 1972 – 1986

Críticas de arte realizadas durante las etapas:

- Animitas y nichos
- Tarros y atriles
- Signos religiosos y profanos
- El mar



1974. "Nicho 484". Óleo-tela 65 X 81 cm.



REFERENCIA: SILVIA SELOWSKY – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1975 – REVISTA ERCILLA / 02 DE ABRIL

“ANIMITAS EN LA TELA:

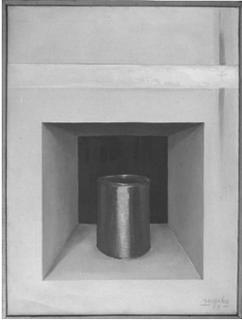
La “animita“ es una de las creencias más arraigadas en Chile. Se dice que la del guerrillero patriota Manuel Rodríguez, a pesar de tener más de 100 años, todavía pena por tilitil, si bien a Guillermo Brozález (36, 3 hijos, profesor de Educación Básica y de Artes Plásticas) no se le ha aparecido ninguna, ellas pueblan insólitamente sus telas. Son 21 óleos que expone en la sala de la asociación Bernardo O’Higgins, de Providencia.

El tema no es un luto hacia alguien o algo ido – expresa Brozález -, sino que una búsqueda hacia la serenidad. Es un mensaje de amor y de paz, en el cual la línea, la forma y el color estructuran el contenido.

Las líneas horizontales de grises y negros son para él un símbolo de muerte. En una composición algo constructivista encierra las lápidas de cemento, las velas o las flores. El color es vivo y se matiza en forma dinámica. En algunas obras desaparece la figuración.

En sus exposiciones anteriores, como la macabra calavera y otras muecas (1968) y visiones vegetales (1970), un hueso o una raíz lo decía todo. La serie actual la trabaja desde que llegó a la capital. Dejó los verdes de Concepción, y el gris de los edificios y la naturaleza comprimida de Santiago lo introdujeron al tema. En sus viajes a la universidad técnica o a su escuela de la Florida tropezaba con las grutas repletas de dadas y flores. Busco en forma concienzuda el tema de la muerte; algo cotidiano en la vida, pero rehuida por todos. Explica: para mí hay una experiencia diaria y continúa en la expresión plástica y temática del mundo en que se vive. Tengo algunas influencias de Joaquín Torres García y me siento orgulloso de que sea un uruguayo el que se haya interesado por las fuentes de la cultura Americana.

El tema elegido por Brozález corre riesgo de limitación en las ventas: no a todos los compradores potenciales les debe agradar tener un muerto colgado en la pared.“



REFERENCIA: GABY GARFIAS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1975 – DIARIO ULTIMAS NOTICIAS / 10 DE ABRIL

“EL FOLKLORE Y EL AMOR A LOS SUYOS INSPIRAN A PINTOR:

Una casa prefabricada levantada con las propias manos del artista. Un jardín selvático cubierta de flores surgidas al azar. Un huerto donde se levantan árboles frutales y circulan animales y aves, como perros, gatos, gallinas, “para ser más natural la vida de los niños que aspiran un aire más puro“. Junto a la casa el clásico taller de un artista, con caballetes, paletas, pinceles, colores y obras salidas de la imaginación del creador que mantiene su mundo muy oculto en misteriosos signos y colores de procedencia precolombina. Guillermo Brozález es un artista místico por lo popular en cuanto a esencias. Casado, 3 hijos, en su hogar reina la paz que sirve a maravillas a su arte expresivo, aunque metódico, enraizado a las formas geométricas y lejanamente al “POP“. El artista es profesor de artes plásticas en escuelas básicas de la Florida y en la UTE.

Muchas corrientes han arrastrado al pintor. Hasta Cándido Portinari se asomó a rato a sus telas. Ahora, dice recordar las premisas de ese gran pintor que fue el Uruguayo Torres García, dividiendo la tela en sectores. Los temas que el artista aborda son esencialmente populares, pero reducidos sabiamente a síntesis con formas que lo emparentan de algún modo con las pinturas de Ricardo Irrázaval posteriores a las actuales que ingresaron abiertamente a la figuración con rasgos surrealistas. En Brozález también se da este asomo.

- ¿Cómo haces para coordinar con la de maestro?

“Desde que me inicié en mi vida profesional, programé mi existencia en dos actividades, ya que se complementan; media jornada dedicada a la docencia y la otra en la creación plástica. Mi familia es parte de mi vida, de mi creatividad diaria. Algunas veces también los uso como modelos. Pero lo más importante es la afectividad.

- ¿Cuáles son tus principales motivos de inspiración?

“Todo me inspira. Todo tiene una importancia para mí, desde las simples cosas cotidianas, los hechos de mayor trascendencia social hasta los metafísicos, “sin ser yo mismo un metafísico, por su puesto“. Pero el artista reconoce que son las típicas “animitas“ de nuestros campos los mayores motivos que incentivan su pincel. Es ahí por donde está la

medula de su arte que ha alcanzado grandes progresos por su acusada síntesis y sugerencia, especialmente en los nichos, donde ha sabido desentrañar lo popular unido a cierto constructivismo que es una conquista de los pintores geométricos y que Brozález ha sabido aplicar con talento en sus concepciones.“



REFERENCIA: RICARDO BINDIS – CRÍTICO DE ARTE
CRÍTICA: 1977 – UNIVERSIDAD DE CONCEPCION, SALA
UNIVERSITARIA / 12 DE NOVIEMBRE

“El arte de Guillermo Brozález está nutrido de simbolismos vermiculares sin caer, por supuesto, en la intención literaria. En una estructuración geométrica muy propia, divide la tela en compartimientos sutiles que no alcanzan a triturar el total de la composición. Sus gamas apaste ladas, rebajadas por los colores quebrados, como las de intenso cromatismo, complementan muy eficazmente su sólida manera de plantear el cuadro para tratar el tema que lo conmueve. Es un asunto modesto, dolido y nostálgico, el que provoca su entusiasmo plástico siempre con un dejo melancólico que le agrega solemnidad a una obra cargada de reminiscencias del ayer, de dramatismo contenido, de ciertas alusiones de fantasía que son propias del surrealismo.

El pintor siente entrañablemente los temas ciudadanos y con un enfoque muy personal lleva al lienzo las tumbas, los nichos del pueblo con esos detalles costumbristas, esas inscripciones llenas de candor, que nos tocan nuestra fibra sentimental. Es un tema que rara vez encontramos en la pintura chilena. Echa una mirada a los cementerios, donde está el devoto paganismo del bajo pueblo y los pasa a la tela con una autenticidad muy grande. El artista siente el tema y comunica al espectador sus emociones intensas, los pequeños dramas del hombre común. Anhela dignificar al anónimo personaje que vive y desaparece sin dejar rastro. Cuando capta un conjunto de tarros sabe también elevar y ennoblecer, un objeto tan misérrimo, para expresar su mensaje.

En toda la producción de nuestro artista está presente una visión panorámica de nuestra realidad, con un sentido mura listico. El colorido atenuado apaste lado, al igual que el de las gamas altas y sonoras, están presentes en esta muestra. Con ellos consigue exaltar sus

símbolos, sus formas sintéticas que son tan eficaces para alcanzar resultados positivos en la pintura sobre muros. El dibujo entero, sólido, es propio de su labor en murales integrados, pero en la pintura al óleo sabe aprovechar el lenguaje fluido, directo para lograr comunicación con el espectador. Un arte, en suma, que está entregando los frutos de su dedicación a las artes plásticas con tenacidad que debemos destacar.

Una acotación final. Brozález en su labor más reciente irrumpe con un cromatismo intenso y con formas más decididas, para ofrecer de manera más enfática sus particulares simbolismos. Sus palomas, sus soles, sus bandas coloreadas, en superposición de planos, logran mejor su intención de remecer al aficionado a las artes plásticas.“



REFERENCIA: ANA HELFANT – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1979 – MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO, UNIVERSIDAD DE CHILE / 11 DE MAYO

“GUILLERMO BROZALEZ es el pintor de los temas seriales. Así lo hemos visto pasar por la época de los vegetales, de las animitas, de los tarros en los cementerios, etc. Ahora nos encontramos con el tema que el artista llama de los “ATRILES“. Pero realmente habrá que preguntarse si tras ese signo inicial no nos encontramos con un místico que en las medras de los atriles nos sugiere en forma permanente los maderos de la cruz.

Pintura surrealista, estos leños inician el gesto de la cruz que está en vías de formarse o bien aparece bajo la forma clara de la cruz de San Andrés. Cuando en el pasado Brozález pintaba aquellos humildes tarros de los cementerios, tan simples, tan humildes, habrá que pensar ahora que un mismo sentimiento místico los animaba entonces como ahora. Pareciera que da vueltas entorno a la idea de un absoluto: La muerte y su Metafísica.

Este enfrentamiento con lo tenebroso no ha significado para el pintor el ahogarse en tonalidades sombrías por el contrario, su paleta ha ido buscando cada vez más los colores claros e intensos. Así rojos, verdes y azules se entrelazan, mientras que en el atril 3 Una Paloma (¿Espíritu Santo?) irrumpe en el Espacio-Imagen.

Acostumbrado a la técnica del mural, su pintura al Óleo tiene una calidad mate, esa aspereza de los colores perfectamente divididos que exige el muralismo.

La mano truncada o el árbol seco son otros tantos elementos que complementan esta pintura, cuyo misticismo, lejos de un Fra. Angélico, nos habla sin congojas de los colores de la vida y la permanente presencia de la muerte.“



REFERENCIA: RICARDO BINDIS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1979 – DIARIO LA TERCERA DE LA HORA / 20 DE MAYO

“Expositores del Museo Contemporáneo.

En los óleos, Guillermo Brozález, el pintor de los dramáticos cementerios pobres y las animitas, ofrece en su labor actual un surrealismo declarado. La simplicidad de sus caballetes de ensueño, de sus árboles desojados y las palomas simbólicas constituyen los ingredientes de su arte, de sutiles mensajes, de desolación y misterio. Sus barras de madera, ubicadas con cuidada composición en el rectángulo, no olvidaban su formación de artista que sabe la buena disposición de los elementos plásticos. Creemos, eso sí, que el miserabilismo de sus tarros frente a sencillos nichos pobres es una posibilidad de ahondar en un tema de ricas proyecciones. Esta exposición, en todo caso, reafirma su afán de renovación y su severidad artística.“



REFERENCIA: CECILIA FUENTES – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1979 – DIARIO EL CRONISTA / 27 DE MAYO

“GUILLERMO BROZALEZ PINTOR DE LA VIDA Y DE LOS SUEÑO: “Yo pinto las alegrías y las tristezas, lo que se da aquí y más allá, esta vorágine del tiempo que también forma parte de nosotros. En fin, yo pinto la vida misma. Y he dedicado al problema de la expresión

plástica, porque es lo que más me apasiona“.

Y así lo atestigua su taller ubicado en el Departamento de Arte de la Universidad Técnica.

Guillermo Brozález se desempeña allí como profesor de artes plásticas y experto para

dirigir la ejecución de proyectos murales de los alumnos. Es una antigua casona, de grandes espacios, donde se respira la necesaria tranquilidad para crear y donde al mismo tiempo logra un continuo contacto con los jóvenes: “Me gusta dialogar con ellos porque eso te permite superarte, entregar y también recibir”.

Actualmente Brozález está exponiendo en el museo de arte contemporáneo. Es una muestra de lo que ha realizado desde 1976 a la fecha: La serie “Tarros” compuesta por 10 dibujos a la aguatinta y 4 óleos; y 9 óleos conforman la serie “Los Atriles”.

SOÑADOR Y TESTIGO DE LA VIDA: Prefiere pintar series porque así desarrolla más profundamente los temas que le inquietan. Por ejemplo, los Tarros parecieran no suscitar la atención de nadie, porque son elementos comunes y vulgares de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, Brozález los rescata en sus telas porque “El Tarro significa la producción en serie y para mí simboliza la deshumanización. La tecnología es un mal necesario”.

Las obras agrupadas en la serie “Los Atriles” son posteriores. Allí aparece la mujer, el hogar, símbolos religiosos, los oficios que desempeña el ser humano: “Yo estoy inmerso en esas situaciones y no puedo ser ajenas a ellas”, dice. El Atril es un lugar de trabajo, donde caben tanto la realidad como los sueños: “Para mí el Atril es un escenario donde se producen una serie de circunstancias, es un salto al vacío, el dolor, a la alegría, a las experiencias del pasado y del presente, y donde también hay un lugar para los sueños y la poesía”.

En el fondo, cada uno de estos atriles es un pequeño espejo, que refleja la vida, en sus más diversas expresiones. Una pintura de gran colorido, donde los objetos pareciera flotar en el espacio, y que muchos denominan surrealista.

Esta muestra de sus últimas obras estará abierta al público en el museo hasta el 31 de mayo próximo. De allí, seguirá un largo tiempo de “silencio”, de labor creativa que aflorará “dentro de tres o cuatro años más, en que haré mi próxima exposición. Es lo que me demoro de periodo a periodo”.

VOCACION TEMPRANA: Guillermo Brozález no vive del arte, a pesar que desde los cuatro años lo sintió como su vocación. Sus padres – ambos peluqueros - siempre le ayudaron incentivándolo para que siguiera este camino: “En mí se despertó a temprana edad el deseo a expresar las cosas no con palabras, si no con imágenes. Actualmente, y gracias a la Universidad, estoy dedicado de lleno a la creación plástica”.

Allí y a través de la docencia (“fundamental para mí sólo concibo las cosas en la medida que puedes entregarlas a otras personas“) está desarrollando una labor que inició en 1966: la creación de proyectos murales o pintura “pintura integrada“.

Bajo su dirección, los alumnos de arte han creado un mural que está en la facultad de estudios generales, dos más en Madeco y un cuarto proyecto que actualmente está en ejecución que se terminaría en Julio: Se llama “Vida Universitaria“, elaborado en masisa con acrílico, de grandes proporciones, muestra lo más representativo de la UTE, a través de la creación de los propios alumnos del departamento del arte: “esta pintura integrada forma parte de la labor que estamos realizando para decorar los ambientes de la universidad“.

Pero estos deseos de alegrar los muros y dejar en ellos un testimonio creativo quiere prolongarlo más allá de las aulas universitarias. Por eso, trabaja en un anteproyecto que le pidió la Universidad para presentarlo al Ministerio de Educación.

La idea es ejecutar murales en establecimientos de educación básica y media de Santiago. Los alumnos de este departamento de arte serían los monitores o directores de los proyectos, en que el niño tendrá una activa participación pintando. Lo importante es que en los colegios, que se hicieron para que habitara el niño, exista una huella palpable del espíritu infantil. Y yo quiero lograrlo a través de la ejecución de esta pintura integrada en los colegios“.

Vital por sobre todas las cosas, Guillermo Brozález continúa, a los cuarenta años, tratando de hacer realidad todos esos sueños e inquietudes plásticas que lo conquistaron desde niño.“



REFERENCIA: GABY GARFIAS – CRÍTICO DE ARTE
CRÍTICA: 1979 – DIARIO LAS ULTIMAS NOTICIAS / 31 DE
MAYO

“Grato ascenso de un pintor.

Paso a paso ha elevado su arte gracias a su espiritualidad.

Guillermo Brozález

Vuelo Hacia El Surrealismo

Es un joven de apariencia delicada y aire tímido, pero firme en sus convicciones pictóricas. Surgió de una modesta escuela de arte, la Escuela de Arte Experimentación Artística que ha entregado numerosos y valiosos elementos de la plástica y la música. Fiel a sus principios de honestidad, la pintura de Guillermo Brozález siguió un camino de auténtica e inocente expresión costumbrista, sólo ceñido a las márgenes técnicas que impone el oficio, un oficio depurado, que en el pintor se hace cada día más definitivo.

Lenta, pero segura, su orientación pictórica ha ido perfilándose cada vez más claramente hacia el surrealismo como el que revelan sus últimas realizaciones que el artista expone entre los días 11 y 31 de este mes en la sala Pablo Burchard del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile.

RETRATO DE SI MISMO

Si es cierto que la obra de un creador no es sino el exacto retrato de sí mismo, en Brozález se produce tácitamente el fenómeno. Claridad mental y pureza de espíritu podrían ser los adjetivos personales que traducen estas creaciones bien construidas con ánimo un tanto didáctico, pero plenas de fe y amor en los ideales sustentados.

Casado, 3 hijos, su esposa, Eliana Ferrada, es funcionaria de la Contraloría. Sus vástagos aún estudian. Patricio, el mayor cuenta con 15 años; le sigue Pablo de 13; el menor Eduardo tiene solo 8 años y junto con su hermano Pablo están en educación básica. El mayor estudia en el Liceo de Aplicación.

- ¿Se vislumbra, en alguno de ellos a un futuro Pintor?

- Son buenos para el dibujo, pero son muy niños aún para adivinar su futuro.

Guillermo es profesor de arte, en educación básica, con el cargo de experto. Hace tres años que recibió el nombramiento, ya que anteriormente era ayudante.

- ¿Qué labor es la que realizas en ese cargo?

- De asesoría técnica, de creación y realización y ejecución de proyectos.

Es en esta calidad que dirige la realización de proyectos de los alumnos, destinados a elaborar programas.

SU PERSONAL SURRELISMO

Profundamente estudioso, Brozález, confiesa que desde sus comienzos se sintió fuertemente atraído por la forma y su síntesis, hasta que la estructuro, llevándola a la tela a través de una serie de signos metafóricos, con respecto a lo sintáctico, saltando de

estructuras absolutamente geométricas, que paulatinamente han ido transformándose en sus actuales signos, cargados de vivencias humanas, en símbolos de profundos contrastes de luz y color.

Guillermo Brozález ha realizado hasta la fecha, una vasta investigación plástica por medio de sus series “Los Vegetales“, “Las Animitas“, “Los Nichos“, “Los Tarros“ y finalmente, ahora, a través de su última “Los Atriles“, que el artista exhibe en el museo de arte contemporáneo. La expresiva muestra incluye aguatinas y pinturas de personales inflexiones, que muestran el camino presente del artista, con marcada inclinación hacia el surrealismo y sutiles símbolos con mucho de ignoto y metafísica.“



REFERENCIA: ANA HELFANT – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1979 – REVISTA SELECTA / 01 DE JUNIO

“Brozález es el tercer pintor que expone en el museo de arte contemporáneo de forma simultánea. Variando desde formas vegetales, Brozález ha ido buscando el camino hacia la expresión de ciertas formas que podrían ser calificadas de metafísicas. En su presente exposición, en la cual trata los temas seriales de los atriles y de los tarros en los cementerios, sobresale su preocupación por la búsqueda de una imagen llena de misticismo, en donde la idea de la muerte está siempre presente. La simbología de sus cuadros de la serie de los atriles nos conduce permanentemente hacia el principio del signo de la cruz, cuando no la cruz de San Andrés, es la búsqueda del absoluto lo que preocupa a Brozález. Pero lejos de emplear los colores sombríos, su paleta vibra en tonalidades encendidas, contrastantes.“



REFERENCIA: NINO BOZZO – SOCIOLOGO

CRÍTICA: 1980 – CATALOGO EXPOSICION INSTITUTO CHILE FRANCES DE CULTURA DE VALPARAISO / 01 DE JUNIO

“El panorama del arte latinoamericano presenta diversas tentativas de una búsqueda de los orígenes por medio de la plástica. Heredera de una tradición mestiza, nuestra cultura ha estado escindida, desgarrada entre las tendencias de la madre tierra indígena, plétórica, fecunda, rica de color y de armonías. La naturaleza irradia majestuosidad desde la espina dorsal de América hasta el mar, al pasar por desiertos, selvas, y de la europea raíz paterna. Su aporte universalista y decantada cultura de siglos, de orden y establecimiento, han servido de modelo y de crisol donde se alojan los centros de los movimientos artísticos de mayor influencia histórica.

Cuando hablamos de “Simbolismo” estimamos que la “Obra de Arte” debería ser al mismo tiempo ideista–representativa de una idea-símbolo, para expresar esa idea en forma sintética y para proporcionar a esa forma una significación general. Pareciera ser que un sentido simbolista ha estado siempre presente.

El deseo de recurrir a figuras e imágenes empleadas como signos es la preocupación central en la pintura de Guillermo Brozález. Tiene una pintura plana de grandes dimensiones y una paleta abigarrada que en sus cromos y valores, asocia al desierto y la soledad. Quiere aunar “Lo Chileno” a lo “Universal”. Aunque hay valentía en su intensión, al tomar rasgo de nuestra cultura popular, la simplicidad evidente de las formas y de contenidos, entrega su vivencia con os elementos comunes al dolor, la alegría, de lo eterno y de lo inmutable. En su búsqueda de los objetos cotidianos, comunes y corrientes – los envases de conservas – producto de la tecnología y de una nueva forma de vivir y convivir, desechables pero que el ingenio popular de nuestro pueblo lo ha hecho multifuncional; macetero de cardenales puesto en la ventana de una casa humilde de población o villa miseria“, de baso o cafetera, de vasija para la comida del obrero o del “gañan“ nos acerca a la realidad humilde de las grandes urbes contemporáneas donde la movilidad y el anonimato consumen a sus habitantes entre los “tantos laberintos de soledades“ que podemos contar en nuestra américa latina criolla y mestiza. Brozález ha hecho del “Tarro“ en su pintura una poesía, tomándolo como una nota dentro de una composición. Lo estudia en todas sus posibilidades, como

florero de tumba o nicho de cementerio. La sensación de abandono, soledad y miseria contenida nos reitera lo precedido de la existencia y el aspecto mítico de raíz indígena.

Hay un relato de la pobreza, no de la pobreza del “Pobre de ASIS“, sino de aquella generalizada, producto de una situación de subdesarrollo económico, que la transforma en denuncia, más su pintura está alejada de la simple anécdota verista. Toma elementos de la realidad cotidiana, de esa cotidianidad de la pobreza que asusta, como signo y entrega de su contenido. Este puede darse como parte de una realidad actual, chilena, peruana, latinoamericana, pero también universal dada en los elementos que brinda la cultura material y consumista de nuestro tiempo histórico. Lo evidente de su pintura posee la sencillez de los objetos. Los atriles, los nichos, la cruz, las animitas respiran un hálito mítico pero de una religiosidad tánica, subterránea. Llama la atención en la pintura de Brozález su predilección por los elementos que se asocian al Tanátos. Hay toques de surrealismo en los nichos con sus veladuras blancas – sudarios – los tarros puestos sobre fondos oníricos. Una atmósfera sofocada y contradictoria a pesar de la evidente tranquilidad dada por el color.

El aspecto de multiplicidad serial de su obra manifiesta el esfuerzo de recrear, por ejemplo, en los tarros y en los atriles – prefiguración de la cruz de San Andrés – su idea sobre la muerte, la soledad y el abandono de lo humano. La frialdad que entrega el nicho lo atempera con las colgaduras, pero esta conjunción es más de muerte que de vida. De todos los pintores actuales de Chile Brozález es tal vez el único que expresa esta tan real vivencia y deleitación con el tema de la muerte.

La construcción plástica con sus cuadros, hecha de modo proporcional, con divisiones geométricas, le da una solidez primitiva que le permite combinar situaciones donde los elementos de tipo literario convertidos a imágenes plásticas juegan en armonizaciones de color, pero debido a su influencia “muralista“ éstos tienen una tonalidad y texturas convencionales, conservando una cierta sutileza en la policromía.

Este aspecto de religiosidad tánica en la pintura de Brozález tiene sus raíces en el culto de los muertos, que es la forma en que los vivos reafirman su creencia en el más allá y en la contingencia de la vida.

Las animitas representan a las almas de los que han muerto en circunstancias trágicas, por lo general accidentes de tránsito o de riñas sabatinas después de largas libaciones. La

animita recibe el culto espontáneo de la población popular. Hacen su casita he iluminan sus velas y cirios, flores de papel y en su ingenuidad rezan solicitándole su intersección frente a los santos y ángeles que están en categorías celestiales más altas. Están a la vera del camino, a la orilla de los rieles de ferrocarriles. Hay cierto misterio y poesía en estos mudos testimonios de un destino aciago ya que para el pueblo, estos desconocidos pueblan la constelación de espíritus que mientras no reciban un cierto culto no tendrán descanso en la otra vida y andarán en pena. Brozález ha recogido en sus cuadros, toda la tragedia y al mismo tiempo la esperanza que estos tienen para nuestro pueblo, con colores y composiciones típicas. La imagen de bulto las flores secas y todos los elementos de esta arraigada devoción popular. Lo hace con una luminosidad contenida, la pincelada expresionista, fuerte y de ritmo vigoroso.

Al contemplar la totalidad de su obra deja la sensación de que muerte y vida, como fenómenos cotidianos, se enlazan y se dan en el cuadro de manera plena y limpia como si se diera su extensión con el juego de color, generando una atmósfera de recogimiento frente al misterio.

Entre todas las dispares evocaciones que tienen sus cuadros hay un principio ordenador constante y es la cruz, el eje vertical y el eje horizontal que más allá de si mismo nos trae el misterio del sufrimiento, ya que la cruz es uno de los símbolos más simples y a la vez universales. Especial atención merecen sus atriles, también seriales. Llevan a una conjunción de varios elementos sónicos y en alguno de ellos encontramos la figura tecnológica y sellada por los avatares de la existencia y con la utilización de ese elemento conforma un todo con las series de los nichos y de las animitas. Hay talvez en los atriles una mayor fuerza cromática y también un uso de lo netamente figurativo, con un mensaje más accesible al público de cualquier latitud, pero también está la presencia inconfundible de lo nuestro, de lo chileno que Brozález expresa en la combinación cromática.

Los resultados, aunque dispares, tienen una dimensión cuya fuerza expresiva conmueve al espectador a replantearse frente a los problemas de nuestra naturaleza ambiental como cultural.“



REFERENCIA: RICARDO BONDIZ – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1980 – CATALOGO EXPOSICION INSTITUTO CHILE FRANCES DE CULTURA DE VALPARAISO / 01 DE JUNIO

“El arte de Guillermo Brozález está nutrido de simbolismos vernaculares sin caer, por supuesto, en la intención literaria. En una estructuración geométrica muy propia, divide la tela en compartimientos sutiles que no alcanzan a triturar el total de la composición. Sus gamas apasteladas, rebajadas por los colores quebrados, como las de intenso cromatismo, complementan muy eficazmente su sólida manera de plantear el cuadro para tratar el tema que lo conmueve. Es un asunto modesto, dolido y nostálgico, el que provoca su entusiasmo plástico siempre con un dejo melancólico que le agrega solemnidad a una obra cargada de reminiscencias del ayer, de dramatismo contenido, de ciertas alusiones de fantasía que son propias del surrealismo.

El pintor siente entrañablemente los temas ciudadanos y con un enfoque muy personal lleva al lienzo las tumbas, los nichos del pueblo con esos detalles costumbristas, esas inscripciones llenas de candor, que nos tocan nuestra fibra sentimental. Es un tema que rara vez encontramos en la pintura chilena. Echa una mirada a los cementerios, donde está el devoto paganismo del bajo pueblo y los pasa a la tela con una autenticidad muy grande. El artista siente el tema y comunica al espectador sus emociones intensas, los pequeños dramas del hombre común. Anhela dignificar al anónimo personaje que vive y desaparece sin dejar rastro. Cuando capta un conjunto de tarros sabe también elevar y ennoblecer, un objeto tan misérrimo, para expresar su mensaje.

En toda la producción de nuestro artista está presente una visión panorámica de nuestra realidad, con un sentido muralístico. El colorido atenuado apastelado, al igual que el de las gamas altas y sonoras, están presentes en esta muestra. Con ellos consigue exaltar sus símbolos, sus formas sintéticas que son tan eficaces para alcanzar resultados positivos en la pintura sobre muros. El dibujo entero, sólido, es propio de su labor en murales integrados, pero en la pintura al óleo sabe aprovechar el lenguaje fluido, directo para lograr comunicación con el espectador. Un arte, en suma, que está entregando los frutos de su dedicación a las artes plásticas con tenacidad que debemos destacar.

Una acotación final. Brozález en su labor mas reciente irrumpe con un cromatismo intenso y con formas más decididas, para ofrecer de manera más enfática sus particulares simbolismos. Sus palomas, sus soles, sus bandas coloreadas, en superposición de planos, logran mejor su intensidad de remecer al aficionado a las artes plásticas.“



REFERENCIA: ANA HELFANT – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1980 – CATALOGO EXPOSICION INSTITUTO CHILE FRANCES DE CULTURA DE VALPARAISO / 01 DE JUNIO

“GUILLERMO BROZALEZ es el pintor de los temas seriales. Hací lo hemos visto pasar por la época de los vegetales, de las animitas, de los taroos en los cementerios, etc. Ahora nos encontramos con el tema que el artista llama de los “ATRILES“. Pero realmente habrá que preguntarse si tras ese signo inicial no nos encontramos con un místico que en las medras de los atriles nos sugiere en forma permanente los maderos de la cruz.

Pintura susrealista, estos leños inician el gesto de la cruz que está en vias de formarse o bien aparece bajo la forma clara de la cruz de San Andrés. Cuando en el pasado Brozález pintaba aquellos humildes tarros de los cementerios, tan simples, tan humildes, habrá que pensar ahora que un mismo sentimiento místico los animaba entonces como ahora. Pareciera que da vueltas entorno a la idea de un absoluto: La muerte y su Metafísica.

Este enfrentamiento con lo tenebroso no ha significado para el pintor el ahogarse entonalidades sombrías por el contrario, su paleta a ido buscando cada vez más los colores claros e intensos. Así rojos, verdes y azules se entrelazan, mientras que en el atril 3 Una Palóma (¿Espiritu Santo?) irrumpe en el Espacio-Imagen.

Acostumbrado a la técnica del mural, su pintura al Óleo tiene una calidad máte, esa aspereza de los colores perfectamente divididos que exige el muralismo.

La mano truncada o el árbol seco son otros tantos elementos que complementan esta pintura, cuyo mistisismo, lejos de un Fra Angélico, nos habla sin congojas de los colores de la vida y la permanente presencia de la muerte.“



**REFERENCIA: CARLOS HERMOSILLA ALVAREZ
– GRABADOR**

CRÍTICA: 1980 – CARTA / 02 DE JUNIO

“La exposición de este artista que ya tiene estatura nacional es una de las pocas de categoría en el presente año en la región. Realmente notable por sus realizaciones técnicas y temáticas, por su forma y su fondo, por su materia y su espíritu. Colma de belleza el espacio de la sencilla sala del instituto chileno francés de Valparaíso. Hay una categoría de oficio hacendado y practicado por un artista con responsabilidad de misión; y hay un vuelo de artista que piensa y siente. Sabe que hay, y los emplea, trayectos legítimos para la expresión de nuestro tiempo, y sabe que a través de su espíritu y sus manos debe emerger el hombre integrado a su origen, a su pueblo y a su raza.

Ricardo Bindis sintetiza justamente la obra de Brozález señalando que “está saturada de simbolismos vermiculares” y que “el pintor siente entrañablemente los temas ciudadanos y que esta obra está cargada de reminiscencias del ayer, de dramatismo contenido, de ciertas alusiones de fantasías propias del surrealismo“. Un análisis más extenso igualmente profundo, hace el crítico Nino Bozzo.

Tanto como la ya amplia labor realizada como artista, es encomiable por su trascendencia, su tarea realizada como maestro y estimulador: amplios murales realizados en forma colectiva (método divulgado por Siqueiros u Matta, entre otros de nuestros artistas conocidos) y ubicados en planteles de educación y cultura superior, hablan del sólido valor de este artista, joven aún y sencillo de actitud, que está mostrando tanto de su valía de maestro en nuestro Valparaíso.“



REFERENCIA: RICARDO BINDIS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1981 – DIARIO LA TERCERA DE LA HORA / 17 DE MAYO

“En el Instituto Chile Francés de Cultura que siempre ofrece exposiciones de pintura, se presenta el conjunto de óleos de Guillermo Brozález, absolutamente definido en su populismo urbano. En función de este costumbrismo, ha elevado el registro cromático, donde hay alusiones a las valientes ganas, festivas, con el pueblo con que el pueblo se expresa anónimamente en cerámica, cestería y tejidos tradicionales. Las formas permanecen en su esquematismo geométrico y la mezcla de elementos de distinta procedencia: paños flotantes, caballetes, árboles simplificados, santos, animales domésticos y desnudos en casilla dos, se unen en un cuadro de extraño simbolismo, que atrae por la variedad de situaciones yuxtapuestas, por su alegoría muralista.

En el grupo de obras dedicadas a animitas, a las tumbas populares, a nichos de gente sencilla, Brozález alcanza su mayor altura plástica. Estas sobrecogedoras cajas de cemento, repletas de flores marchitas, o simbolismos dramáticos, con solo un nombre o un número genérico: “M.ELENA“, 447, nos tocan las fibras más íntimas. Desde el punto de vista plástico, ha enriquecido el color y perfeccionado el centro de interés pictórico. En sus cuadros más monumentales se enfrenta en varias oportunidades al tema de cuasimodo, que le permite animarse en la entonación general, con alardes de violetas, azules, amarillos intensos.

Artista que gusta dividir el cuadro en compartimientos variados, con zonas que desean activar la imaginación del espectador, aprovecha los colores terrosos para unir la composición donde estallan estratégicamente algunos colores fulgurantes. Nos parece que la escena religiosa, en las procesiones y el culto a la virgen, a logrado ensamblar de manera más pictórica el total. En esta nueva faceta de su creación, creemos que Brozález logrará resultados altamente positivos, porque está explotando una veta muy única; sin embargo, el dolido asunto del culto a los muertos en los cementerios pobres, le ofrece siempre una ruta de amplias posibilidades expresivas.“



REFERENCIA: ENRIQUE MELCHERTS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1982 – EL MERCURIO DE VALPARAISO / 21 DE NOVIEMBRE

“En la sala CIGA de Viña del Mar, presenta un conjunto de dibujos y de óleos el pintor Guillermo Brozález. El artista exhibe una tarea no muy amplia, pero sí bastante inquieta, que le ha llevado a una serie de experimentaciones artísticas, tras un lenguaje propio y aún enriquecimiento, mediante numerosos viajes por algunos países del continente; acedia su expresión plástica enfocada desde diversos ángulos.

Pero quién es Guillermo Brozález, nació en Santiago en 1938 realizó estudios en la Escuela de Bellas Artes, Escuela Experimental de Educación Artística, Escuela José Abelardo Núñez entre 1952 y 1961. Enseña artes plásticas en la educación básica fiscal y particular. Estuvo destinado para actividades de creación, supervisión y planificación en el departamento de cultura y publicaciones y asesoría técnica de artes plásticas, entre los años 1962 y 1968. Ha viajado por Argentina, Brasil y Uruguay. Prestó servicios para la Universidad de Concepción en la Escuela de Educación, entre los años 1969 – 1970... Es, en síntesis, la presentación de su labor docente. Veamos ahora al artista.

10 pinturas y 14 dibujos muestra Brozález en su exposición. Las primeras las agrupa en la serie: La Tirana, Cuasimodos, Atril y Tarros en el Caballete, que señalan que el pintor ha pasado por diferentes fases de su quehacer artístico, incluso por una etapa surrealista, que lo acerca a un periodo de la obra de Mario Carreño (“Las Modelos“). Sus dibujos, dentro de su objetivación, logran a veces, por encima de la mera representación, un cierto surrealismo, por el modo nada naturista de concebir la forma.

En sus composiciones La Tirana, plena de símbolos Vernaculares, se aprecia una colorida tradición costumbrista, llevada a la tela con anhelos de dignificar los personajes que animan estas fiestas que perviven en el alma del pueblo. En su serie Atril se insinúa el símbolo cristiano, como un acto de consonancia de acción refleja, con la humildad del tema, en que los maderos juegan un papel esencial, sometidos a una geometrización clara y ordenada. El dibujo entero, sólido, más bien propio del mural, se recorta con colores violentos, puros.

Son obras intencionadamente estructuradas, cuyo intenso cromatismo, demasiado directo, hierne un tanto la vista del espectador.

Quizás, su mayor acierto está en sus tres obras, “Tarros en el Caballete“, donde consigue ennoblecer un objeto tan menesteroso. Estas formas delimitan, con sus armónicos valores coloridos, una zona de espacio en las cuales establece su propia autonomía.“



REFERENCIA: JUSTUS – CRÍTICO DE ARTE
CRÍTICA: 1983 – DIARIO EL SUR DE
CONCEPCION / 28 DE MAYO

“Expresiones nortinas en óleos de Brozález

En la sala universitaria se exigió durante las últimas dos semanas una colección de 22 óleos del artista Guillermo Brozález.

Desplazándose por un paisaje nortino, internándose en el, el pintor va descubriendo en el pincel un mundo, extraño para los habitantes de más al sur, atractivo y mágico, profundo en su simbolismo, pleno al mismo tiempo de riqueza espiritual, en que se mezclan signos de la búsqueda de la divinidad con expresiones paganas que, en último término, constituyen una manifestación del sentir y del alma popular.

Bajo el título “Signos Religiosos y Profanos“, la muestra adquiere identidad propia, al sentarse en la exteriorización del fervor nortino, con algunas variaciones que en todo caso no se apartan del gran tema central. La apreciación de conjuntos de la exposición traía la impresión de que, surgiendo de una iniciación surrealista que caracteriza su arte, emerge el predominio de los sentimientos del pintor, exteriorizados en una forma de misticismo particular, que es búsqueda a la vez de la vida y de un disfrute de ella que no puede ocultarse, si no por el contrario, proclamarse y comunicarse. De ahí que en esa concepción, se proyecte toda la fuerza vital que nace exultante y se extiende con proyecciones cuyo término no puede fijar en un tiempo determina ni enmarcarse en un padrón fijo, del rito que deriva de lo pagano a lo religioso y que surge arrollador de los bailes del pueblo con la denominación de diabladas.

En las pinturas de Brozález dentro de esa serie presentada en Concepción, están precisamente esos diablos, esas máscaras multicolores que en la combinación plástica parecen cobrar vida en sí misma, trascendiendo más allá de sus cuadros y produciendo un efecto de magia. Curiosa impresión, por lo demás, si se considera que hay un acercamiento en la obra del artista a una suerte de pintura ingenua, aunque con expresión de una personalidad propia, que se traduce más que nada en una simpleza en el tratamiento de los temas que, sin embargo, conduce a su idealización.

Obtiene Guillermo Brozález el efecto de una pintura plana que tiene su secreto en el empleo de colores básicos, de fuerte intensidad, en que resaltan esos rojos, azules o amarillos, empleados principalmente como fondo, mientras sobre ellos se van dibujando las figuras, con trajes típicos y máscaras, en el caso de los bailes, diabladas y exteriorizaciones de alguna forma de culto, las que en ningún caso resultan deslucidas, ya que a su vez se ofrecen en una combinación de tonalidades igualmente llamativa.

Quizás si el artista quiere materializar en su obra su propia y personal concepción de lo que debe o podría ser el culto a lo divino y las prácticas religiosas, que no tendría porque sumergirse en formas alambicadas, si no, por el contrario, convertirse en una explosión de alegría y de comportamiento natural, de dar todo lo que la vida brinda en un canto que irradia hacia el cielo. Ello no significa una pérdida del respeto por la inmensidad de lo que va más allá de la vida en sí y que Brozález sabe recoger y combinar también en símbolos tales como a que cuadro de la “Ofrenda en Cementerio de la Tirana“ o en sus objetos colocados en el paisaje de la soledad del desierto. Hay, en último término en Brozález, un recoger el sentimiento y la cultura de un pueblo, para expresarlo en la creatividad de su pintura y devolverlo sublimado, en su concepción pictórica, a los demás.“



REFERENCIA: ANA MARIA MAACK – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1983 – DIARIO EL SUR DE CONCEPCIÓN / 29 DE MAYO

“La muestra de Guillermo Brozález vistió de colores, en estos últimos diez días, la Sala de Exposiciones de la

Galería Universitaria. El colorido, fundido a la temática, o determinado por ella fue el signo principal que situaba al espectador en el motivo abordado por el artista las tradiciones y costumbres populares, en este caso el fervor religioso mezclado con la algarabía pagana. Motivos que explican los colores básicos, esos rojos, azules y amarillos puros y estridentes, conservando su carácter primitivo.

Brozález representa con un lenguaje de signos y símbolos inteligibles las fiestas de La Tirana y de Quasimodo. Y también, porque armonizan Con ese lenguaje popular, escenas callejeras de los vendedores ambulantes y feriantes, telas en las que atenúa tan sólo el espíritu festivo de las primeras. Y como contraste a esa explosión generalizada de color incluyó el artista una obra de su producción pictórica anterior, centrada en la temática de los Tarros y Cementerios, cuadro que permitió establecer la diferencia en cuanto al tratamiento del color y su estrecha vinculación con el motivo.

Al observador, los temas le parecen contruidos para narrar y exaltar ciertos hechos que pasan a ser los estímulos que, a su vez generan los impulsos plásticos. Impulsos que toman tiempo para llegar a través de la elaboración y el símbolo a la tela, aflorando con una mayor espontaneidad en los bosquejos. Lo que interesa, en ambos casos, es la mirada del artista, su vivencia, su manera de ver y representar una realidad determinada como la que aquí se plantea.

¿Es la suya una mirada ingenua o racional o surrealista? ¿O es, acaso, realista? Sin pretender caer en la manía clasificatoria, lejos de parecer ingenua, racional o surrealista se acerca más bien al realismo, que es uno de los caminos más difíciles y exigentes de la creación artística. Como dice un crítico "pone al artista desnudo ante los objetos que lo rodean y lo obliga a definirse ante ellos". Y Brozález se define a través del signo y del símbolo que reúne en un espacio indeterminado, abstrayendo y significando...

¿Por qué el tema religioso asomando en su pintura? Quién sabe si por su formación cristiana. Pero el artista sólo repara en el fenómeno visual, es la respuesta plástica frente a un ambiente o un acontecimiento. No le interesa el paisaje sino sólo el signo. No juega más que con hechos como los plásticos y los signos figurativos para formar una estructura y entregar información.

En su trayectoria artística iniciada en 1957, Brozález ha tenido una evolución de lenta maduración durante la cual probó diversas temáticas y formas de expresión; el cubismo, la

abstracción pura, composiciones, naturalezas muertas, el paisaje. De apoco fueron apareciendo los elementos significantes que, según el contexto, asumirían diferentes funciones.

Un periodo se dedicó a las máscaras y muecas, y una prolongada permanencia en Concepción lo hizo descubrir los colores del tiempo, la humedad y la lluvia, los verdes, los troncos y los azules. Su pintura se hace monocroma, característica que cambia al trasladarse a Santiago, donde comienzan a definirse los elementos de la ciudad: líneas verticales y horizontales, cubos y nichos, los números, la degradación de los planos, penetrando cada vez más a los signos de la ciudad. Entre ellos sería el Tarro el que cumpliría luego una visión fundamental en sus etapas posteriores.

El Tarro es uno de sus símbolos preferidos. En la urbe representa el desecho, la cosa ida, el desperdicio, la cosa tecnológica. Por eso el tarro urbano es corroído, forma parte de una visión personal de los arrabales. El papel del Tarro en el cementerio, en cambio, es otro: en su nuevo contexto se llena de flores o velas. Este Tarro no es el que pintan los artistas Norteamericanos de los movimientos POP, ni es el Tarro de lo hiperrealistas. Es el Tarro en su dimensión casi humana.

Otro de sus signos es el paño, como un recurso escenográfico, de unión y fondo, pero también como un elemento de ritmo y movimiento. Finalmente aparece entre sus signos el color, principalmente al observar el fervor religioso de un mar de gente que se mueve en función de algo, en pleno desierto. Una fiesta plena de colorido a través del cual afloran el folklore, el costumbrismo, lo popular, la religión. Fiesta en la que se hace presente el artista a través del leño de su atril que muchos interpretan como leño de la cruz. Al cabo de una larga trayectoria artística, con exposiciones dentro y fuera del país y algunas distinciones, además de excelente crítica, Guillermo Brozález decidió hacer su licenciatura en artes plásticas en la Universidad de Chile. ¿Por qué? “Porque siempre es bueno perfeccionarse, en la medida que lo permita el tiempo“.



**REFERENCIA: ISMAEL NORAMBUENA – CRÍTICO DE ARTE
CRÍTICA: 1985 – REVISTA CHILENA GALERIAS / 01 DE
JUNIO**

“Alguna vez, mientras don Oscar Brozález – el peluquero del barrio – paseaba su helada máquina por mi juvenil testa perfilando un corte „colegial“, vi en la peluquería a un muchacho menudo, rápido de andar, era Guillermo, uno de sus hijos. Ya adultos y definidos nuestros caminos, un solariego día de 1968 lo descubrimos conversando en un vetusto balcón de calle huérfanos sobre techos silenciosos blanqueados por estiércol de añejos palomares. Desde aquel día hemos mantenido una afectuosa amistad.

Guillermo Brozález, dibujante, pintor y muralista, nació en Santiago en 1938. Desde pequeño mostro gran interés por las formas y el color. Sus padres lo estimulan, don Oscar lo inscribe en la escuela de bellas artes de la universidad de Chile, tiene 14 años. Un año más tarde doña Eugenia Ferrada Moyano – su progenitora – lo traslada a la escuela experimental artística. Allí recibe la orientación de notables maestros nacionales, Fernando Marcos, Luis Lobo Pargas y Gregorio de la Fuente entre otros. El novel estudiante de arte ya se perfila como uno de los alumnos mejor dotados, y uno de sus trabajos obtiene un merecido premio en la exposición anual interna de la escuela. Paralelamente, y mediante un convenio estudia en la escuela normal José Abelardo Núñez, egresando como profesor espacial de Artes Plásticas.

Realizó su primera exposición profesionalmente en 1961, en la sala libertad. Antonio Romera, el recordado crítico, sentenció: “Sus aguatinas acusan la aparición de un artista que sin abandonar el figurativismo hace del arte una entrega rigurosa a las leyes de la plástica y al mismo tiempo una alegría, un goce, una maravillosa aventura. Posee inventiva, originalidad y el secreto de un dibujo perfecto y gracioso. Habrá que estar atento a lo que haga este mozo, que nos llega de pronto como caído del cielo“.

Ha enseñado – tanto en escuelas como en universidades – en Santiago, San Bernardo y Concepción. Aquí deja unos murales y regresa con una casa Alemana a cuestas. Compra un sitio en la Florida y la rearma, se instala con su familia, Eliana su esposa, y sus hijos Patricio, Pablo y Eduardo.

En Chile ha realizado innumerables exposiciones. Siembras murales en fábricas, escuelas y universidades. Expone colectivamente en Nueva York en 1981. Su última muestra individual, hace dos años, viajó por Concepción, Los Ángeles y Chillán.

Como experimentado pedagogo Guillermo es un Charlador locuaz y teorizante; chispeante y anecdótico. Sus dotes personales son evidentes; cortesía, respeto y optimismo contagioso. Por su fortaleza física envidiable, es un incansable y tonás trabajador del Arte. Actualmente prepara su examen de grado para optar al título de Licenciado en Artes Plásticas con mención en Pintura. Su memoria trató sobre: “El cuadro mural, Pintura para instituciones, Resultado de una experiencia“. Labora además en su libro “Pinturas de Brozález“ prologado por Enrique Gómez Correo texto que pronto verá la luz.

¿Y don Oscar, el peluquero de mi primera juventud? Hoy es un anciano saludable, viudo, tiene 82 años. Vive aplaciblemente en casa de su Guillermo en La Florida, rodeado de nietos y verdores, y de palpitantes recuerdos de la calle San Pablo.“



REFERENCIA: RAMON VERGARA GREZ – ACADEMICO

CRÍTICA: 1986 – EXPOSICION UNIVERSIDAD DE TALCA / 21 DE OCTUBRE

“La moderna, dinámica y universalista vicerrectoría de extensión y relaciones universitarias de la Universidad de Talca, a través de su Vice-Rector Vittorio Di Girólamo Carlini, ha invitado al movimiento “Forma y Espacio“ a realizar una segunda exposición en su sede institucional.

Consideraciones de diverso orden, nos obligan a interpretar este generoso gesto, como una nueva oportunidad para ampliar precisando, lo que constituye el conjunto de nuestras preocupaciones y lo que informa su espíritu, definiendo de este modo nuestra posición original en la expresión plástica geométrica Latinoamericana.

Para explicar algunas ideas básicas, nada más apropiado que la presentación que hemos acordado de una exposición personal de Guillermo Brozález, y que él ha programado para la tradicional y vigorosa ciudad de Talca.

El artista elegido, tiene actualmente alrededor de 50 años. Es uno de los más jóvenes que integran el movimiento Forma y Espacio, porque, para hacerlo, se requiere de un dominio

de los medios materiales e instrumentales del oficio y un manejo de los principios básicos de la doctrina o fundamentos de las escuelas constructivas modernas, de natural consecuencia con las grandes culturas primitivas. La profundidad y riesgo de una aventura espiritual auténtica, no admite frivolidades ni las dudas a las cuales suele conducir el oportunismo.

Guillermo Brozález es profesor especializado en educación artística y licenciado en artes plásticas en la facultad de artes de la universidad de Chile. En 1975 hizo investigación en el área de arte, lenguaje y tecnología en la ex-sede sur de la universidad de Chile y ahí tomo su primer contacto con los integrantes de forma y espacio. El área fue inspirada en el objetivo que anima a Forma y Espacio y perseguía un arte de reflexión que expresara al hombre nuestro y su entorno; entregará nuestra tradición y las inquietudes culturales de las más importantes metrópolis modernas. Un arte de reflexión que fuera informado por la ciencia y la tecnología y que exigía de la inter transdisciplina académica.

Guillermo Brozález afianzo su concepto del arte en la sede Sur y ahí sintió el impacto del cromatismo exacerbado de Forma y Espacio que es, tal vez, junto con el concepto de la naturaleza y su estructura, el aporte más original a la plástica geométrica de América Latina. Nuestro pintor viajó a la zona norte del país en 1981 para observar la fiesta de La Tirana, ubicado en medio de la pampa del tamarugal, cercana a Iquique. Frente al silencio, extensión, quietud; el esquematismo arquitectural y estructural del paisaje del norte, abstraigo nuevos elementos compositivos para hacer un juego de contrapunto. Frente al cielo azul, frío y profundo, o el suelo naranja y rojo incandescente, Brozález revivió la primitiva gesta del hombre y tal vez se preguntó, el que, por qué y para qué de su propia existencia y la de los demás.

Emergen peregrinos, romeros y músicos. La imagen sagrada en la procesión precedida por los chinos y los diablos, que aportan estandartes dirigidos al cielo y sus tocados de máscaras con luces. Animados los instrumentos artesanales: flautas, queñas, pincullos, cajas y bombos. Al lado de afuera de la inglesa, con un sol abrazado y alrededor de las fogatas que chisporrotean de madrugada, con un frío glacial, prosiguen los cantos y los bailes promovidos por la fe y el encantamiento.

Nuestro hombre primitivo Americano, había observado y concebido la tierra tal cual es. Una unidad natural como un todo que funciona y evoluciona y del cual todas las cosas

vivas e inanimadas son partes interactuantes. Para ellos, el hombre y la tierra son una sola unidad. Lo que nuestra moderna ciencia, solo desde hace 50 años comienza a admitir, nuestros pueblos indígenas lo habían emprendido a través de lo emocional e intuitivo.

Nuestros antepasados americanos manejaban la imagen de la naturaleza como un gran conjunto armónico, en si ordenado, pero en constante movimiento. Una concepción unitaria del mundo que, en todas circunstancias, proporciona al hombre apoyo y esperanza para el porvenir.

Habían coincidido con Heráclito: “La armonía escondida vale más que la armonía escondida. La sabiduría consiste en una sola cosa: conocer la razón que gobierna todo, penetrándolo todo. La armonía de los contrarios: para existir y para durar hay que luchar y esa lucha se realiza a través de los antagonismos. EL combate es el padre de todas las cosas, la lucha es la oposición de los contrarios, sea en la naturaleza, en el arte o en la vida humana. El día lucha con la noche, el invierno con el verano, la vida con la muerte. Pero de esa lucha nace la armonía del universo“.

Guillermo Brozález no hace registros sensorios o sentimentales de la realidad que explora. No dibuja por tanto, sino "diseña" o compone sus imágenes como un universo independiente y cerrado. Procede como un "constructivo".

Para la ubicación del espectador frente a la expresión plástica que comentamos, lo primero que se requiere es superar la contradicción existente entre la tradicionalidad de la realidad y la frontalidad del “lienzo“. Todo intento de representar esa tridimensionalidad en plano del cuadro evoca una ilusión óptica y supone menospreciar la condición material a la superficie a pintar. El cubismo recupera el plano o superficie. El cuadro, para ellos, tiene solo dos dimensiones. ¿No es contrario a la razón que un cuadro destinado a hacer colocado al lado de objetos tridimensionales, pretenda continuar esas tres dimensiones en la ilusión óptica?, decía Gleizer.

Paul Cezanne (1834-1906), fue el primero en romper definitivamente con el espacio renacentista, llevando a la composición del cuadro la idea de una ESTRUCTURA. Los cubistas aludieron fundamentalmente a la forma de las personas y las cosas que les servían de tema, que luego las descomponían en planos y las transformaban en verdaderos protagonistas del cuadro. La autonomía del plano destruía el volumen y provocaba el natural rechazo de la perspectiva geométrica. Mediante un proceso reflexivo, los cubistas

estructuraron el cuadro como imagen de espacio y movimiento. El neoplasticismo (1917), al usar la abstracción plástica, promueve todavía más la autonomía del cuadro y elimina lo expresivo y lo emotivo en beneficio de la geometría. Al eliminar todo vestigio de realidad en el cuadro los neoclasicistas facilitaron la superación de las expresiones pintura, escultura y arquitectura. Mediante el equilibrio dinámico: verticales y horizontales, el color puro y el no color (blanco, negro, gris, etc.), equilibrio entre el espacio y la forma, dieron lugar a una nueva realidad plástica funcional.

Las artes constructivas en América Latina, han manifestado el Funcionalismo, y la Asepsia, de los primeros tiempos, debido a la influencia europea norteamericana. Más, a partir de la tercera década de nuestro siglo, ha venido madurando una “visión“ o actitud que se ha dado en llamar “vocación constructiva en el arte latinoamericano.

La geometría “racional tecno-mercantil-atea“, surge en las naciones de economías desarrolladas, donde las relaciones de producción son impersonales a través de la máquina, los supermercados y la publicidad (relaciones producción – distribución – consumo). En nuestro contexto humano – geográfico – económico, donde el hombre dialoga con la materia y el consumidor, la geometría surge o se convierte en simbólica – mágica – mítica – religiosa.

La geometría de los países del hemisferio Norte es objetiva, sintética y absoluta. El rigor de la razón se percibe en el diseño del módulo, la proporción y estructuración rítmica de las formas y los colores. El resultado es una concepción estática o dinámica, plástica racional – funcional.

Nuestra expresión latinoamericana es subjetiva y contradictoria. Expresa una energía bio-síquica contenida e incontrolable a la vez. Se enriquece con la incorporación de formas que emergen del inconsciente. El color se siente definido por la sensualidad y el sentimiento, no está sometido a la red estructural que emerge del plano de la tela y que no hace impersonal. La materia tiene una vibración sensible y está construida a la manera expresionista.

Los artistas latino-americanos son constantemente motivados económica y políticamente para que prosigan la farsa de la “cultura internacional“. El argumento que más les sirve es que los regionalismos y localismos han perdido vigencia con los diversos medios de comunicación y transporte, los que han acortado las distancias y han creado un mundo interdependiente. Pretenden desconocer que la tecnología produjo un desequilibrio del

sistema internacional, irritantes desigualdades económicas y sociales en un mundo dividido en bloques.

Los artistas latino-americanos no necesitamos inspirarnos en culturas ajenas. Tenemos obras originales en aztecas, mayas e incas, que los estudiosos del siglo pasado no supieron ver, menos internalizar. Tuvieron que pasar por las escuelas modernas, cubismo, surrealismo, realismo mágico, hasta llegar al arte abstracto para poder captar las sugestivas y exquisitas muestras regionales de análoga sensibilidad. Tenemos un Diego de Rivera, Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Mérida, Cándido Portinari, J. Torres García, Emilio Pettoruti, Roberto Matta, etc. En nuestra América tenemos elementos suficientes y radicales para hacer una afirmación. Podemos asumir una filosofía particular, “siempre se ha hablado de la necesidad de la integración latinoamericana – decía recientemente el presidente de la República Argentina – Raúl Alfonsín – pero, desafortunadamente, nunca fue algo más que una simple declaración o la enunciación de una esperanza“. Y más adelante agregaba: “ya no puede ser más así. En la eficiencia y seriedad para alcanzar la integración, estoy convencido, se juega el futuro independiente del continente“.

La pintura de Guillermo Brozález representa en Movimiento „Forma y Espacio“, una variante noble y promisoría. Su expresión tiene una fuerte sobrecarga sensorial y sentimental, lo que acrecienta su carácter auténticamente popular, muy refinado. En este último tiempo ha observado una mayor definición del concepto plástico. Supera el uso de elementos alegóricos o de neta afiliación literaria, manejando formas geométricas más puras y el uso del color con sentido plástico simbólico.

Ha tomado definitiva posición del plano frontal de la tela, que para Charles Arnault es la mayor fuente de "expresión dialéctica". Tiene seguridad en la observación, manejo y cumplimiento del "Balanceo de los diferentes elementos contradictorios de la composición". Provoca la vida o el ritmo mediante la oposición y requerimientos que practican los elementos plásticos cuando se funden, coordinan o interrelacionan. El negro y el blanco; las líneas verticales y horizontales; las formas y el espacio; los colores contrarios y complementarios; los colores fríos y cálidos; los colores puros y grises, etc.

Es ésta una pintura "interior" que, para escucharla, requiere de afinar la percepción del "oído interno". No es común y es una difícil postura, la de una plástica que no es programada desde afuera, institucional e internacionalmente. Su experiencia nos trae el

espacio y la atmósfera del continente. Trae noticias nuestras desde nuestros orígenes más remotos. Elementos y fusión de nuestras dos culturas ancestrales, la autóctona y la española. No responde a las artificiosas exigencias del mundo actual tecno-mercantil. Ni cede a la generosidad y halagos de los medios de comunicación de masas. Tampoco es un esfuerzo para hacer “noticia con el arte“, más bien es una experiencia para hacer “noticia del arte“, porque genera formas y colores nuevos, produce con elementos definitorios la afirmación de nuestra particular afectividad. Es una expresión que se resiste a las exigencias del paladar europeo y norteamericano, que precisa o nos desea folclóricos, exóticos o alucinados. Su arte participa de los devaneos y experimentos locales de la nueva pintura para que el continente latinoamericano alcance la universalidad y trascendencia que todos anhelamos.“



REFERENCIA: ENRIQUE GOMEZ CORREA – ESCRITOR

CRÍTICA: 1987 – GALERIA LAWRENCE ESUCOMEX / 01 DE JUNIO

“No me cabe ni la menor duda que Guillermo Brozález, a través de su pintura, está permanentemente interrogando a la materia cualesquiera que sean las formas que ésta haya tomado, sean objetos, seres humanos, desechos, sean huesos o plantas en pleno proceso de germinación. De este modo, surge de su espíritu todo un mundo subjetivo que se vacía en el mundo objetivo después del baño onírico y coloreado que la mano maestra de Brozález sabe siempre imprimirle y que, por cierto, constituye una revelación.

Aparte de su inclinación siempre latente hacia el surrealismo, pienso en las diversas etapas del pintor: su etapa de los huesos que lo asocio a un acercamiento de cámara fílmica a lo que resta después del gran Apocalipsis; su etapa vegetal, si así pudiéramos llamarla, y que corresponde a su pasada por el sur de Chile donde la lluvia que azota a la semilla la hace germinar asimilando el pintor - sin imitar - el proceso creativo de la naturaleza al suyo propio como artista; su etapa de sacralización del desecho (colección los tarros) en el cual nos previene de un mundo donde el desecho, en pleno apogeo, terminará por desplazar no sólo al hombre sino a los dioses (se levantarán altares al desecho); pienso en su fase de los

atriles con su carga simbólica lindante en el misticismo ; pienso finalmente en su fase de aprovechamiento del folklore andino (serie de La Tirana) en donde la superstición, la costumbre, la religiosidad del pueblo nortino es traducida a la danza, a las máscaras que , en el fondo, son iguales a los seres que cubren. ¿Y después qué? Es otra interrogante que no termina nunca de seguir formulándose el artista. Porque hay una realidad - esa terrible realidad "rugosa" como diría Rimbaud - que asedia al ser y que el poeta, el pintor, el artista se adelanta en captar a través de su genio creador. Ahí está también su permanente e inagotable protesta dirigida a la emancipación total del espíritu. Guillermo Brozález con su pincel mágico sabe interpretar con acierto esta cruel realidad y por eso saludamos en él al pintor por excelencia.“



REFERENCIA: JOSE MARIA PALACIOS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1987 – DIARIO LA SEGUNDA / 03 DE JUNIO

“Guillermo Brozález, lo vernáculo y lo moderno conjugados

Desde algún punto de vista, Guillermo Brozález es un problema. Nacido el 2 de julio de 1938, es contemporáneo de la mayor parte de quienes figuran, con y sin maña, con no poco relieve. Nació en Santiago y esto no parece haberle ayudado. Modesto, se inicia como profesor normalista en 1962 y solo en 1985 se licencia en Bellas Artes de la Universidad de Chile con una tesis augura o dice de su esencialidad pictórica: “El cuadro mural, resultado de una experiencia“. Porque Brozález pinta con sentido mural, con ansia de comunicar panorámicamente de modo directo y sin artilugios. Es artista nato, sin recovecos, ajeno a capillas y no obstante, no figura entre quienes debieran figurar como auténticos representantes de nuestra pintura actual. Es como un olvidado y yo admito alguna culpa en el fenómeno: hace ya tiempo que debí haber escrito sobre él y no lo hice. Pero ahora expone en Galería Laurence Esucomex obras desde 1981 a la actualidad, y quiero obviar, diría, mi aparente falta de interés en su producción, que en verdad merece mucha a tensión.

Hace 30 años, en el salón oficial, Brozález fue distinguido en dibujo. Tenía 19. Luego viene la docencia, que va desde la básica a la universitaria. Es decir, hay toda una trayectoria, en

medio de la cual expone individual o colectivamente. El año 69 obtiene una medalla de plata en concepción. Y un cuadro suyo es adquirido por una colección Norteamericana. No es, en consecuencia, figura menor. Pero no ha sido justipreciado como le era debido. Y vale hacerlo, porque su obra, particularmente en lo que va desde 1981 al 87, es una significativa conjugación de lo vernáculo con lo moderno.

Es figurativo. Y es abstracto también de alguna manera. Integrante del grupo forma y espacio, que comanda nuestro gran amigo Ramón Vergara Grez, su formación es sólida y no aventura, sino racionalidad. Más de alguien puede suponer que esto significa descuidar lo sensible y no es así. Geométrica es también sintetizar. Y no sintetiza quien no posea una concepción clara de cómo la forma resume vitalidad desde cualquier punto de vista. De este modo sin abandonar lo figurativo como fórmula básica, nuestro artista postula su pintura a base de una composición racionalizada y proyecta desde ella la conjunción de las partes con un color exacerbado, más no violento. Como bien apunta Vergara Grez, “No hace registros sensorios o sentimentales de la realidad que explora. No dibuja, por tanto, si no diseña o compone sus imágenes como un universo independiente y cerrado. Procede como un constructivo“.

Y comunica. Comunica porque en la apariencia estática que significa la fijación de imágenes sobre un soporte, Brozález impregna su propia dinámica interior. Lo hace con la formulación de imágenes cognoscibles, comunes, pero insufladas de una potencia expresiva dada por el color y una espontánea asociación con sus motivos. Lo advertimos en sus obras relativas a "La Tirana", o la "Fiesta de Quasimodo", dos fenómenos absolutamente vernáculos que él nos transfigura en sugerencias incluso más expresivas que el propio natural. ¿Y por qué? Porque sustantiva y adjetiva con simultaneidad. Su pasión de artista es la capacidad de conjugar lo simple y lo complejo. En los casos citados equilibrar forma y fondo. Equilibrar el traspaso de la imagen real a la vista y sentida por él.

El poeta Gómez Correa tiene razón cuando dice que “No me cabe ni la menor duda que Guillermo Brozález, a través de su pintura, está permanentemente interrogando a la materia cualesquiera sean las formas que estas hayan tomado, sean objetos, seres humanos, desechos, sean huesos o plantas en pleno proceso de germinación“. ¿Y porque?. Porque la subjetivación del artista busca y logra su propia traducción y la hace incluso más comunicante que la propia realidad. En este aspecto como ya lo dijimos, linda con la

abstracción. Y de aquí también su aproximación al surrealismo, porque éste arranca de lo onírico y transfigura sin desfigurar. Como efecto, en las obras de Brozález las imágenes como que se agigantan en su significado, buscan y alcanzan la idea del "cuadro-mural" son como eco de la figuración primitiva, y son, a la vez la estilización que define a la síntesis y que en plástica es comunicabilidad sensible.

Su actual muestra en la Galería Laurence Esucomex debiera ser privilegiada por el público, porque en ella encontramos a un artista que, sanamente conjuga traición y revolución.“



REFERENCIA: RICARDO BINDIS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1987 – DIARIO LA TERCERA / 14 DE JUNIO

La exposición de la semana

Una pintura muy simbólica, que aprovecha las raíces Vernaculares de nuestro país, presenta Guillermo Brozález en la Galería Lawrence Esucomex, en monjitas 625. Es un conjunto amplio de colores muy luminosos, que recuerdan los tejidos populares americanos, pero sin olvidar la buena disposición de los elementos de la composición con arresto de modernidad bien construida.“



REFERENCIA: JOSE MARIA PALACIOS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1990 – DIARIO LA SEGUNDA / 12 DE SEPTIEMBRE

“Nuestro folclore, con todas sus ricas motivaciones, no parece a interesar a nuestros artistas. La fiesta de La Tirana, por ejemplo que es abundantísima en música e interpretada por multitudes, no tiene aún repercusiones plásticas salvo las excelentes versiones de Guillermo Brozález, que nos las muestra en plenitud. Sus pinturas en este plano aúnan tradición de concepto y vanguardia en sus expresiones, estilizadas, pero estéticamente válida en el mejor de los sentidos. Además, nos recupera un norte que, desgraciadamente, aún no valoramos como es debido salvo en sus

aportaciones económicas al presupuesto nacional a través del cobre o el nostálgico recuerdo de lo que nos dio el salitre.“



REFERENCIA: JOSE MARIA PALACIOS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1991 – GALERIA DE LA HISTORIA, MUNICIPALIDAD DE CONCEPCION / 04 DE SEPTIEMBRE

“Oscar Guillermo Brozález es figurativo y, abstracto. Como integrante del grupo forma y espacio, que dirige Ramón Vergara Grez, su formación es sólida y no aventura, sino racionalidad. Sin abandonar lo figurativo como fórmula básica, nuestro artista postula su pintura a base de una composición racionalizada y proyecta desde ella la conjunción de las partes con un color exacerbado mas no violento.

Y comunica. Comunica porque en la apariencia estática que significa la fijación de imágenes sobre un soporte, Brozález impregna su propia dinámica interior. Lo hace con la formulación de imágenes cognoscibles, comunes, pero insufladas de una potencia expresiva dada por el color y una espontánea asociación con sus motivos.

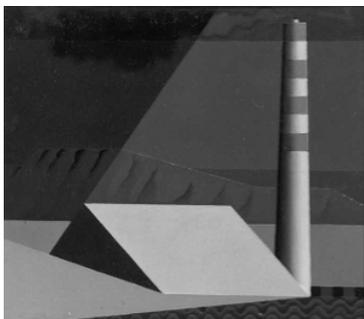
"No hace registros sensorios o sentimentales de la realidad que explora. No dibuja, por lo tanto, sino diseña o compone sus imágenes como un universo independiente y cerrado; procede como un constructivo", expresa Vergara Grez.

Su pasión de artista es la capacidad de conjugar lo simple y lo complejo.

El poeta Gómez Correa tiene razón cuando dice que “No me cabe ni la menor duda que Guillermo Brozález, a través de su pintura, está permanentemente interrogando a la materia cualesquiera sean las formas que estas hayan tomado, sean objetos, seres humanos, desechos, sean huesos o plantas en pleno proceso de germinación“. ¿Y porque?. Porque la subjetivación del artista busca y logra su propia traducción y la hace incluso más comunicante que la propia realidad.

En las obras de Brozález las imágenes como que se agigantan en su significado, buscan y alcanzan la idea del "cuadro-mural" son como eco de la figuración primitiva, y son, a la vez la estilización que define a la síntesis y que en plástica es comunicabilidad sensible.

En su pintura encontraremos a un artista que sanamente conjuga tradición y revolución.“



**REFERENCIA: ENRIQUE GOMEZ CORREA –
CRÍTICO DE ARTE**

**CRÍTICA: 1988 – UNIVERSIDAD DE LA SERENA / 01
DE DICIEMBRE**

“No me cabe ni la menor duda que Guillermo Brozález, a través de su pintura, está permanentemente interrogando a la materia cuales quieran que sean las formas que ésta haya tomado, sean objetos, seres humanos, desechos, sean huesos o plantas en pleno proceso de germinación. De este modo, surge de su espíritu todo un mundo subjetivo que se vacía en el mundo objetivo después del baño onírico y coloreado que la mano maestra de Brozález sabe siempre imprimirle y que, por cierto, constituye una revelación.

Aparte de su inclinación siempre latente hacia el surrealismo, pienso en las diversas etapas del pintor: su etapa de los huesos que lo asocio a un acercamiento de cámara fílmica a lo que resta después del gran Apocalipsis; su etapa vegetal, si así pudiéramos llamarla, y que corresponde a su pasada por el sur de Chile donde la lluvia que azota a la semilla la hace germinar asimilando el pintor - sin imitar - el proceso creativo de la naturaleza al suyo propio como artista; su etapa de sacralización del desecho (colección los tarros) en el cual nos previene de un mundo donde el desecho, en pleno apogeo, terminará por desplazar no sólo al hombre sino a los dioses (se levantarán altares al desecho); pienso en su fase de los atriles con su carga simbólica lindante en el misticismo; pienso finalmente en su fase de aprovechamiento del folklore andino (serie de La Tirana) en donde la superstición, la costumbre, la religiosidad del pueblo nortino es traducida a la danza, a las máscaras que , en el fondo, son iguales a los seres que cubren. ¿Y después qué? Es otra interrogante que no termina nunca de seguir formulándose el artista. Porque hay una realidad - esa terrible realidad "rugosa" como diría Rimbaud - que asedia al ser y que el poeta, el pintor, el artista se adelanta en captar a través de su genio creador. Ahí está también su permanente e inagotable protesta dirigida a la emancipación total del espíritu. Guillermo Brozález con su

pincel mágico sabe interpretar con acierto esta cruel realidad y por eso saludamos en él al pintor por excelencia.“



REFERENCIA: JOSE MARIA PALACIOS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1988 – UNIVERSIDAD DE LA SERENA / 01 DE DICIEMBRE

“GUILLERMO BROZALEZ UN ARTISTA DONDE SE CONJUGAN LO VERNACULO Y LO MODERNO

El artista nació en Santiago, en 1938. Se inició como profesor normalista en 1962 y sólo en 1985 se licenció en Bellas Artes en la Universidad de Chile.

Brozález es artista nato, sin recovecos, ajeno a capillas. No figura entre quienes debieran figurar, como auténtico representante de nuestra pintura actual. Pero su producción en verdad merece mucha atención.

Hace 30 años, en el salón oficial, Brozález fue distinguido en dibujo. Tenía 19. Luego viene la docencia, que va desde la básica a la universitaria. Es decir, hay toda una trayectoria, en medio de la cual expone individual o colectivamente. El año 69 obtiene una medalla de plata en concepción. Y un cuadro suyo es adquirido por una colección Norteamericana. No es, en consecuencia, figura menor. Pero no ha sido justipreciado como le era debido. Y vale hacerlo, porque su obra, particularmente en lo que va desde 1981 al 87, es una significativa conjugación de lo vernáculo con lo moderno.

Es figurativo. Y es abstracto también de alguna manera. Integrante del grupo forma y espacio, que comanda nuestro gran amigo Ramón Vergara Grez, su formación es sólida y no aventura, sino racionalidad. Más de alguien puede suponer que esto significa descuidar lo sensible y no es así. Geometrizar es también sintetizar. Y no sintetiza quien no posea una concepción clara de cómo la forma resume vitalidad desde cualquier punto de vista.

Y comunica. Comunica porque en la apariencia estática que significa la fijación de imágenes sobre un soporte, Brozález impregna su propia dinámica interior. Lo hace con la formulación de imágenes cognoscibles, comunes, pero insufladas de una potencia expresiva dada por el color y una espontánea asociación con sus motivos. Lo advertimos en sus obras

relativas a "La Tirana", o la "Fiesta de Quasimodo", dos fenómenos absolutamente vernáculos que él nos transfigura en sugerencias incluso más expresivas que el propio natural. ¿Y por qué? Porque sustantiva y adjetiva con simultaneidad. Su pasión de artista es la capacidad de conjugar lo simple y lo complejo. En los casos citados equilibrar forma y fondo. Equilibrar el traspaso de la imagen real a la vista y sentida por él.

Como efecto, en las obras de Brozález las imágenes como que se agigantan en su significado, buscan y alcanzan la idea del "cuadro-mural" son como eco de la figuración primitiva, y son, a la vez la estilización que define a la síntesis y que en plástica es comunicabilidad sensible.

Su actual muestra en la Galería Laurence Esucomex debiera ser privilegiada por el público, porque en ella encontramos a un artista que, sanamente conjuga tradición y revolución.“



**REFERENCIA: ANTONIO FERNANDEZ VILCHEZ –
DIRECTOR PINACOTECA CONCEPCION**

**CRÍTICA: 1989 – UNIVERSIDAD DE CONCEPCION / 01 DE
AGOSTO**

“PRESENTACION DE LA EXPOSICION: SIGNOS DE LA
CORDILLERA AL MAR

Señoras, señores,

En esta tarde la sala Universitaria nuevamente abre sus puertas al público de nuestra ciudad, para presentar a un artista que en realidad, por su nombre, no requeriría de presentación alguna, ya que en otras oportunidades nos ha recreado con sus obras. Me refiero al pintor Guillermo Brozález, quién nos acompaña en este importante momento.

Guillermo Brozález, aunque santiaguino por nacimiento, está ligado muy entrañablemente en esta ciudad e concepción por el hecho de haber residido y trabajado aquí durante años, y mantener gratos recuerdos y antiguas amistades.

Hoy nos presenta una serie de obras, que como dijese el crítico José María Palacios, constituyen cuadros murales, ya que lo monumental emerge con fuerza a la retina, impactándola con esos signos sólidos, que el artista ha intitulado con justeza como “signos de la cordillera al mar” en estos signos la propuesta estética de Brozález, indaga en

temáticas muy nuestras, propias de nuestra geografía natural y humana, recogiendo en síntesis imaginarias, compuestas en planos, líneas y color, o en volúmenes limpios de anécdotas, aquello que es propio de la obra imaginada, recreada con matices oníricos dentro de una racional ejecución.

Durante su vida, Guillermo Brozález ha incursionado en su propio desarrollo, mediante un proceso de reflexión constante, buscando en todo momento la manera de lograr una mejor identidad entre su pensamiento y la ejecución visual de este, en el lienzo. De este constante trabajar sus realidades surgen los cambios que indican tanto la evolución de su impronta estilística, como también el tránsito hacia una madurez estética, fruto de esa incesante búsqueda vivencial.

Aparentemente sus síntesis formales nos evocan un primitivismo vernáculo, sin embargo este espejismo se debe a la presencia de elementos geométricos que emiten una sencillez de discursos al lenguaje plástico del pinto. Su riqueza sensible, paradójicamente se encuentra en este proceso de sintetizar las formas, para así aprehender el ser de ellas, sin dejar fuera esos sentimientos impalpables, pero presentes, que otorgan a su temática la característica de ser la nuestra, al reflejar siempre nuestras costumbres, nuestro ambiente, nuestra gente. Así, con estos elementos en perpetuo dialogo logra Brozález que sus pinturas – además de identificarlo nítidamente por un estilo propio, personal, y original – logre en su modernidad y monumentalidad, mantener esa identificación presidada y clara del origen vernáculo del tema abordado, alcanzando el valor representativo de lo chileno, en forma audaz y novedosa.

El oficio limpio, de organización meditada del espacio, la riqueza de imaginación suelta y a la vez ordenada, el acertado empleo del color, siempre ha constituido la personalidad de cada obra que Guillermo Brozález ejecuta, debiéndose agregar que el elemento sorpresa, que con frecuencia alcanza matices mágicos, nos hace adentrarnos en su compleja y subjetiva imaginación creadora que integra tan bien sus imágenes mentales con el ser de realidades cotidianas. Esta serie que con tanta propiedad el pintor intitula Signos, es el mejor ejemplo de cómo resuelve plásticamente ejemplos de esos infinitos mundos naturales y culturales que existen en nuestro Chile, entre sus cuatro puntos cardinales, o como lo ha indicado “Desde la Cordillera al Mar”.

Agradecemos profundamente la presencia de Guillermo en esta oportunidad, en la que inauguramos la exposición de esta última serie, nacida de sus pinceles y mente, aquí, en este su Concepción agradecemos, además, la asistencia de todos ustedes que otorgan a este momento el carácter de importante y de solemne. Damos por inaugurada la exposición, y por ello mil gracias.“



REFERENCIA: RICARDO BINDIS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1990 – DIARIO LA TERCERA / 30 DE SEPTIEMBRE

“Guillermo Brozález recurre a los ángulos agudos y al fuerte contraste de color, con un sabor simbólico-geométrico. El reparto de cuadriláteros en el lienzo se equilibra con breves notas figurativas, para lograr un contrapunto inédito en esta postura, que recuerda las soluciones de Lote, sin destacar la abundante materia pictórica. En medio de ese rigor euclidiano aparecen los desnudos ovillados y los penachos de humos de las chimeneas, que dinamizan esos planos estáticos. El pintor no puede prescindir de la nota humana, en el sentido de la representación, que lo asedia desde sus antiguos trabajos al óleo.

El proceso de Brozález ha sido lento y sistemático, sin bruscas variables. Desde sus "animitas" con tarros con flores, donde se sentía la devoción pagana del pueblo, pasando por las fiestas costumbristas religiosas, hasta llegar a ese "Universalismo americano", hay un largo camino de indagación plástica. Extrae del mundo que lo rodea las estructuras, ritmos y los espacios, que recrea en el cuadro en función de un purismo geométrico, en una unidad que respeta las bases humanistas que están unidas a su formación inicial. Sus grandes lienzos agrupan formas muy definidas, de límites abruptos, creando un mosaico de simbólicos efectos visuales.“

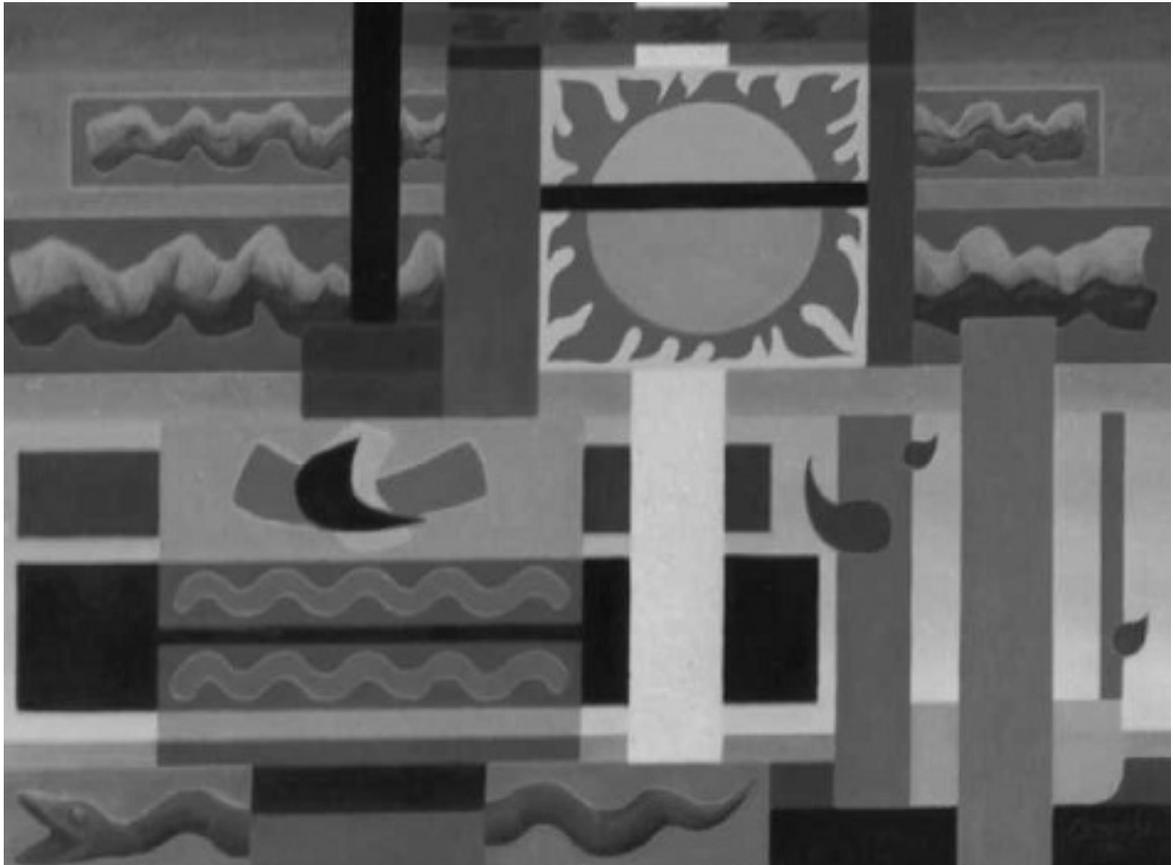
BROZÁLEZ

Tercer Periodo

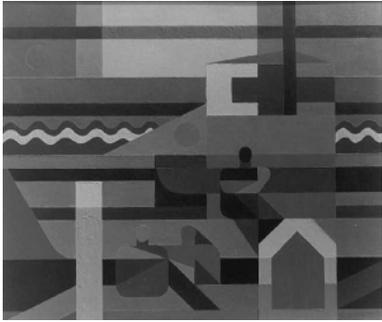
3. Universalismo Geométrico 1986 – 2016

Críticas de arte realizadas durante las etapas:

- Elementos del mar
- Objetos y Figuras



1986. "Presencia Andina". Óleo-tela 97 X 130 cm.



**REFERENCIA: FERNANDO SANCHEZ DURAN –
ACADEMICO DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL
ESTADO**

**CRÍTICA: 1991 – UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
/ 30 DE ABRIL**

“La Cosmovisión del Pintor Brozález

Guillermo Brozález ha tenido la gentileza de solicitarme unas notas preliminares al presente texto.

Se justifica, quizás, esta petición por el hecho de haber compartido amistad y responsabilidades académicas en el departamento de arte de la facultad de estudios generales de la Universidad de Santiago (U.T.E.).

Deben estimarse estas líneas como la opinión de un destinatario – más que un análisis o una crítica – de la obra de un pintor ya consagrado por los especialistas.

En esa perspectiva, todo espectador de un cuadro confronta su bagaje de intuiciones con el repertorio de intuiciones del artista.

El campo de contacto será mayor o menor según el marco de referencia del perceptor, quien actualiza sus experiencias históricas y personales y la otra juzga según su nivel intelectual o grado de sensibilidad.

Este proceso dialéctico entre artista y público, además a través de la pintura se interpola otro factor, el informador – ya sea crítico, analista u opinante – cuyo rol es ampliar ese campo de contacto de las intuiciones, en una función netamente fática y, al mismo tiempo didáctica y esclarecedora.

Algunas obras de arte instauran un código autónomo que lleva implícito una discusión sobre ese código. La obra funda reglas inéditas que la rigen y el acto sémico solo es posible con los que conocen esas reglas. De allí derivan las explicaciones que el artista debe dar sobre su obra, presentaciones de catálogos y la formulación de una “poética“ privada, una aclaración de su discurso.

Sin embargo, el lenguaje de los productos artísticos no puede dejar de estar condicionado por su circunstancia.

La formulación solo teórica de un metalenguaje de la pintura, hará depender toda explicación del texto pictórico, del código lingüístico, con la consiguiente ambigüedad e imprecisión que ella implica: Explicar un código con signos que pertenecen a otro universo. De esto deriva la tendencia subjetivista generalizada de los críticos que no abordan el análisis con una metodología rigurosa y específica en la mayoría de los casos.

Ya Lévi-Strauss afirmó la dependencia de los códigos no verbales al modelo lingüístico.

Con este preámbulo podremos opinar, dentro de los considerandos y precedentes, acerca de la obra pictórica de Brozález.

Es un artista en porfiada búsqueda, un permanente indagador de posibilidades.

Ya los especialistas han distinguido etapas - serial - en su producción, lo que confirma su peregrinaje creativo, actitud que es propia del artista insatisfecho - Picasso es un ilustre paradigma y Matta en nuestra pintura.

Una visión general en primera instancia de la obra de Brozález evidencia un equilibrio entre el "logos" - lo que se dice - y la "lexis" - como se dice. Si bien es cierto que al emplear estas categorías aristotélicas aparece un predominio de lo formal, de lo propiamente plástico sobre el contenido, esta apreciación es sólo aparente. Toda su pintura es portadora de signos sociales que se descubren tras una reflexión y un análisis.

La atmósfera surrealizante - que no surrealista - de su pintura es variada y diversa en cada texto. El pintor rechaza los signos cristalizados, los clisés, o aquello que en semiótica se llama logo-técnicas, según la denominación de Barthes. Por el contrario, dentro de un estilo se da la diversidad, incluso en telas que pertenecen a la misma serie.

Esta diversidad no excluye el sello personal, el "idiolecto" de Brozález que se expresa incluso en la preeminencia de los distintos planos del texto.

En la serie de los vegetales, calaveras, animitas, tarros y atriles y en la Tirana y Quasimodo, la relevancia del plano temático es evidente. Esta pintura figurativa nos remite a diversos motivos: a la muerte, reforzado con el código cromático de los grises.

En la pintura geométrica, adscrita al movimiento Forma y Espacio - que en una ojeada superficial podría estimarse escapista- hay un predominio del plano codal y de la composición.

Se interpreta como una visión del mundo que nos rodea. Significa una restitución del espacio del génesis, que emerge según la leyenda de manos del Gran Arquitecto,

preservado en las culturas - primitivas precolombinas, por ejemplo - esta armonía de las montañas triangulares, de los astros esféricos, el horizonte como línea, la verticalidad de la lluvia. Estamos rodeados de formas geométricas en su origen; pero muchas veces deformadas por la erosión de la naturaleza y el hombre.

Hay que destacar, por último, el sentido humanista de la obra de Brozález. La presencia del hombre, incluso en su pintura geométrica, remite a una connotación testimonial - que no panfletaria - de una realidad social en la que el artista está inmerso y que le duele y que expresa con maestría y responsabilidad.“



REFERENCIA: FERNANDO SANCHEZ – ACADEMICO
CRÍTICA: 1992 – EXPOSICION BANCO ESTADO / 15 DE JUNIO

“En la pintura geométrica, adscrita al movimiento Forma y Espacio, hay un predominio del plano codal y de la composición... Se interpreta como una visión del mundo que nos rodea. Significa una restitución del espacio del génesis, que emerge según la leyenda de manos del Gran Arquitecto, preservado en las culturas - primitivas precolombinas, por ejemplo - esta armonía de las montañas triangulares, de los astros esféricos, el horizonte como línea, la verticalidad de la lluvia. Estamos rodeados de formas geométricas en su origen; pero muchas veces deformadas por la erosión de la naturaleza y el hombre.

Hay que destacar, por último, el sentido humanista de la obra de Brozález. La presencia del hombre, incluso en su pintura geométrica, remite a una connotación testimonial - que no panfletaria - de una realidad social en la que el artista está inmerso y que le duele y que expresa con maestría y responsabilidad.“

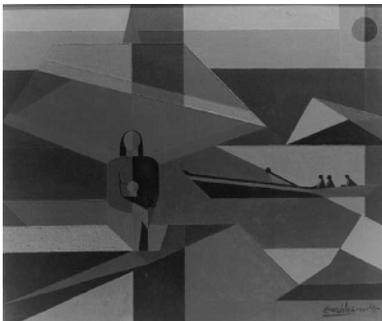


**REFERENCIA: RAMON VERGARA GREZ –
CATEDRATICO**

**CRÍTICA: 1992 – EXPOSICION BANCO ESTADO / 15 DE
JUNIO**

“Brozález no hace registros sensorios o sentimentales de la realidad que explora. No dibuja por tanto, sino "diseña" o compone sus imágenes como un universo independiente y cerrado. Procede como un "constructivo“.

Es ésta una pintura "interior" que, para escucharla, requiere de afinar la percepción del "oído interno". No es común y es una difícil postura, la de una plástica que no es programada desde afuera, institucional e internacionalmente. Su experiencia nos trae el espacio y la atmósfera del continente. Trae noticias nuestras desde nuestros orígenes más remotos... genera formas y colores nuevos, produce con elementos definitorios la afirmación de nuestra particular afectividad. Es una expresión que se resiste a las exigencias del paladar europeo y norteamericano, que precisa o nos desea folclóricos, exóticos o alucinados. Su arte participa de los devaneos y experimentos locales de la nueva pintura para que el continente latinoamericano alcance la universalidad y trascendencia que todos anhelamos."

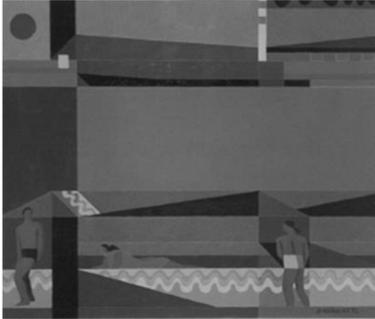


**REFERENCIA: RICARDO BINDIS – CRÍTICO DE
ARTE**

**CRÍTICA: 1992 – EXPOSICION BANCO ESTADO /
15 DE JUNIO**

“El proceso de Brozález ha sido lento y sistemático, sin bruscas variables. Desde sus "animitas" con tarros con flores, donde se sentía la devoción pagana del pueblo, pasando por las fiestas costumbristas religiosas, hasta llegar a ese "Universalismo americano", hay un largo camino de indagación plástica. Extrae del mundo que lo rodea las estructuras, ritmos y los espacios, que recrea en el cuadro en función de un purismo geométrico, en una unidad que respeta las bases humanistas que están unidas a su formación inicial.

Sus grandes lienzos agrupan formas muy definidas, de límites abruptos, creando un mosaico de simbólicos efectos visuales.“



REFERENCIA: FERNANDO SANCHEZ DURAN – ACADEMICO

CRÍTICA: 1992 – VALPARAISO / 10 DE DICIEMBRE

“En la pintura geométrica, adscrita al movimiento Forma y Espacio, hay un predominio del plano codal y de la composición... Se interpreta como una visión del mundo que nos rodea. Significa una restitución del espacio del génesis, que emerge según la leyenda de manos del Gran Arquitecto, preservado en las culturas - primitivas precolombinas, por ejemplo - esta armonía de las montañas triangulares, de los astros esféricos, el horizonte como línea, la verticalidad de la lluvia. Estamos rodeados de formas geométricas en su origen; pero muchas veces deformadas por la erosión de la naturaleza y el hombre.

Hay que destacar, por último, el sentido humanista de la obra de Brozález. La presencia del hombre, incluso en su pintura geométrica, remite a una connotación testimonial - que no panfletaria - de una realidad social en la que el artista está inmerso y que le duele y que expresa con maestría y responsabilidad.“



REFERENCIA: RICARDO BINDIS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1992 – VALPARAISO / 10 DE DICIEMBRE

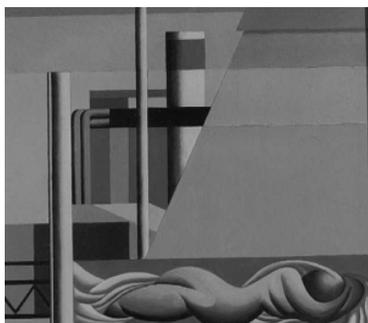
“Guillermo Brozález recurre a los ángulos agudos y al fuerte contraste de color, con un sabor simbólico-geométrico. El reparto de cuadriláteros en el lienzo se equilibra con breves notas figurativas, para lograr un contrapunto inédito en esta postura, que recuerda las soluciones de Lohte, sin destacar la abundante materia pictórica.

En medio de ese rigor euclidiano aparecen los desnudos ovillados y los penachos de humos de las chimeneas, que dinamizan esos planos estáticos.

El pintor no puede prescindir de la nota humana, en el sentido de la representación, que lo asedia desde sus antiguos trabajos al óleo.

El proceso de Brozález ha sido lento y sistemático, sin bruscas variables. Desde sus "animitas" con tarros con flores, donde se sentía la devoción pagana del pueblo, pasando por las fiestas costumbristas religiosas, hasta llegar a ese "Universalismo americano", hay un largo camino de indagación plástica. Extrae del mundo que lo rodea las estructuras, ritmos y los espacios, que recrea en el cuadro en función de un purismo geométrico, en una unidad que respeta las bases humanistas que están unidas a su formación inicial.

Sus grandes lienzos agrupan formas muy definidas, de límites abruptos, creando un mosaico de simbólicos efectos visuales.“



**REFERENCIA: RAMON VERGARA – ACADEMICO
CRÍTICA: 1992 – VALPARAISO / 10 DE DICIEMBRE**

“Brozález no hace registros sensorios o sentimentales de la realidad que explora. No dibuja por tanto, sino "diseña" o compone sus imágenes como un universo independiente y cerrado. Procede como un "constructivo“.

Es ésta una pintura "interior" que, para escucharla, requiere de afinar la percepción del "oído interno". No es común y es una difícil postura, la de una plástica que no es programada desde afuera, institucional e internacionalmente. Su experiencia nos trae el espacio y la atmósfera del continente. Trae noticias nuestras desde nuestros orígenes más remotos... genera formas y colores nuevos, produce con elementos definatorios la afirmación de nuestra particular afectividad. Es una expresión que se resiste a las exigencias del paladar europeo y norteamericano, que precisa o nos desea folclóricos, exóticos o alucinados. Su arte participa de los devaneos y experimentos locales de la nueva pintura para que el continente latinoamericano alcance la universalidad y trascendencia que todos anhelamos."



REFERENCIA: RICARDO BINDIS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1993 – CASA DEL ARTE UNIVERSIDAD DE CONCEPCION / 18 DE MAYO

“Guillermo Brozález recurre a los ángulos agudos y al fuerte contraste de color, con un sabor simbólico-geométrico. El reparto de cuadriláteros en el lienzo se equilibra con breves notas figurativas, para lograr un contrapunto inédito en esta postura, que recuerda las soluciones de Lohte, sin destacar la abundante materia pictórica.

En medio de ese rigor euclidiano aparecen los desnudos ovillados y los penachos de humos de las chimeneas, que dinamizan esos planos estáticos.

El pintor no puede prescindir de la nota humana, en el sentido de la representación, que lo asedia desde sus antiguos trabajos al óleo.

El proceso de Brozález ha sido lento y sistemático, sin bruscas variables. Desde sus "animitas" con tarros con flores, donde se sentía la devoción pagana del pueblo, pasando por las fiestas costumbristas religiosas, hasta llegar a ese "Universalismo americano", hay un largo camino de indagación plástica. Extrae del mundo que lo rodea las estructuras, ritmos y los espacios, que recrea en el cuadro en función de un purismo geométrico, en una unidad que respeta las bases humanistas que están unidas a su formación inicial.

Sus grandes lienzos agrupan formas muy definidas, de límites abruptos, creando un mosaico de simbólicos efectos visuales.“



REFERENCIA: ANTONIO FERNANDEZ VILCHES – ACADEMICO

CRÍTICA: 1995 – EXPOSICION PINACOTECA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION / 30 DE MAYO

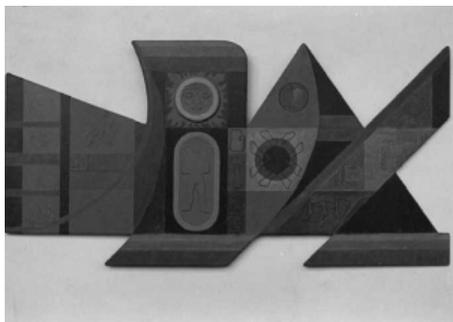
“BROZALEZ

Oscar Guillermo Brozález, aun cuando nace y reside en Santiago, siempre ha estado vinculado a nuestra ciudad. Aquí vivió, un tiempo, ejerciendo la docencia universitaria, y con regularidad nos visita, presentándonos con sus obras logros de sus recientes investigaciones estéticas, que reflejan su percepción del mundo con sus

peculiaridades plásticas. La pinacoteca de la Universidad de Concepción es afortunada por poseer excelentes ejemplos de las preocupaciones estéticas de este artista, cuya figura se asocia al importante grupo Forma y Espacio, para cuyos integrantes la pintura no es aventura, si no el fruto de una labor de investigación intelectual, racional.

Han transcurrido 40 años desde su primera exposición. Quedaron atrás cuatro etapas, que el pintor ha denominado: “Primeros Sondeos“ (1953 – 1966), “Calaveras y Visiones Vegetales“ (1967 – 1972), “Realidad Simbólica y Vernácula“ (1972 – 1976), “Los Maderos – (Atriles)“ (1977 – 1988). Ahora nos encontramos en la llamada “Universalismo Geométrico“, donde las obras de Brozález alcanzan una impresionante monumentalidad silenciosa. En sus lienzos encontramos ritmos interiores, ricos y esquemáticos, los que nos entregan visiones equilibradas de la realidad, la que emerge desde la soledad del espacio plano. Estas visiones son esenciales, al expresarse como símbolos ejemplares, que alcanzan – por ello – el calor de un reconocimiento universal.

La realidad - que nos entrega Brozález-, consiste en una trama muy estructurada, racional. Esta geometría original relaciona las formas interiores en base a equilibrios elaborados con gran oficio, a curiosos planos de color y a ritmos trabajados con talentosa limpieza. De este modo, cada tema se transforma en una estructurada y bien lograda definición plástica, a manera de gran síntesis estética, sin desequilibrios ni ambigüedades que entorpezcan la fluidez visual. Así, Brozález aprehende el esquivo ser de la realidad pictórica de la naturaleza, fijando lo esencial en el espacio silencioso del lienzo, con propiedad lúcida transparencia."



**REFERENCIA: CARMEN CODOCEO – DUEÑA
GALERIA DE ARTE**

CRÍTICA: 1998 – LA SERENA / 12 DE MARZO

**“AUTORIDADES, SEÑORAS, SEÑORES,
AMIGOS**

La muestra que hoy la galería se complace en presentar: *Visión Retrospectiva*, es la oportunidad para apreciar la evolución de un artista que presenta su obra en cinco etapas.

Sabemos que todo pintor para realizar su obra tiene dos dimensiones para vaciar allí sus impresiones, tiene un largo y un ancho donde distribuye los elementos de su composición.

Brozález artista abstracto, vierte en sus telas algo que ha de ser visto y no leído, en sus obras existe más que un acuerdo armónico una prueba de equilibrio, timando libremente cualquier forma de la geometría y empleando enérgicamente el color que en alguna de sus obras es resonante y contrastado, en otros apagados con sus sutiles pasajes tonales.

En su geometrismo de gran pureza lineal se introducen imágenes nítidas de objetos naturales para transmitirnos un lenguaje libre empeñado en una representación lírica de la realidad con un simbolismo sugestivo. En esta retrospectiva G. Brozález nos muestra el desarrollo de las habilidades y destreza como pintor, así mismo, el crecimiento interior, la búsqueda de las respuestas a las interrogantes ¿Dónde está la luz y la verdad? así transita buscando camino ya en la muerte, en la naturaleza, en la herencia ancestral, para quedarse en la abstracción geométrica donde une su espíritu a la luz y el color, reflejo de su interioridad que esfuerza, rectitud, vida. A la vez que hace un puente entre las generaciones nuevas con la ponderación y la ecuanimidad del maestro que no solo da de su saber, sino de su ser.

Gracias.“



REFERENCIA: ULDA SANTANDER RIVAS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 1998 – DIARO EL DIA / 12 DE MARZO

“SU PLASTICA

Tiene un estilo desbordante de energía caracterizada por descargas de imaginación.

Conjugando sentimientos y raciocinio, se dedicó a la plástica por vocación. Tratando siempre de equilibrar sus creaciones, Oscar Brozález pinta el momento. De allí se explica la evolución de su pintura en cinco etapas bien definidas.

“Cuando uno está pintando está haciendo hoy y ahora, lo que está haciendo es el momento. No hay un futuro previsto ni programado, no existe nada de eso, sino que uno está

existiendo, uno mira, ve y siente como cualquier persona y eso se va reflejando en la pintura“.

Nacido en julio del 38, este santiaguino se inició en la plástica por sus estudios de arte en la escuela experimental de educación artística y en la facultad de arte de la universidad de Chile, graduándose de licenciado en artes plásticas con mención en pintura.

Comenta que se trata de un proceso lento de acuerdo su historia personal, develándose como un registro de vida asociado a las circunstancias que le rodean. Una serie de elementos que funden para testimoniar un ejercicio intelectual de invenciones y sentimientos liberado dentro del tiempo de lo vivido y lo experimentado.

“Primeros sondeos“, “Calaveras y visiones vegetales“, “Realidad simbólica y vernácula“, “Los maderos“ y “Universalismo geométrico“ conforman sus etapas plásticas, desde el naturalismo, impresionismo, surrealismo e hiperrealismo. Estilos desbordantes de energía caracterizada por descargas de imaginación.

Inspirado por la obra de Portinari y Torres García, comenzó a aplicar también la geometría y una especie de post cubismo que se manifestó en sus creaciones a partir de 1965, “obsté por armonizar con elementos propios de la geometría y los signos icónicos los dejo como signos de representación, pero simbólica y quedan integrados a una estructura propiamente geométrica“.

En una especie de juegos de líneas y curvas, los colores dan ese toque esencial a sus cuadros. Son óleos y acrílicos que se proyectan por el momento, mostrando el estado de ánimo y la composición que le sigue.

Sin rigor en la ortodoxia plástica y sin una geometría pura pero manteniendo una estructura propia del cuadro, porque para Oscar “La auténtica pintura es aquella que se hace sobre un plano, una tela, aunque sea informalista o sean manchas, porque el pintor sabe que está haciendo pintura“.



REFERENCIA: NOMBRE APELLIDO – ACADEMICO

**CRÍTICA: 2000 – EXPOSICION PINACOTECA
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION / 31 DE AGOSTO**

“Oscar Brozález Ferrada nació en Santiago de Chile el 2 de julio de 1938. Es un pintor que descubrió muy pronto su vocación, a los 9 años se inició en el arte del dibujo y a los 14 ya estaba en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, donde estudió con Gregorio de la Fuente y Matilde Pérez.

Desde muy temprano sintió inclinación hacia la pintura mural aun cuando es más conocida su obra de cuadros de caballete. La Pinacoteca de la Universidad de Concepción posee obras desde su primera etapa, conocida como “Primeros Sondeos“, que desarrolla entre 1953-1966, caracterizada por un arte figurativo. La segunda etapa transcurre gran parte en Concepción, entre los años 1967-1972, conocida como época de la serie “Calaveras y Visiones Vegetales“. En ella se encuentra la fuerza simbólica como característica de su lenguaje plástico. La tercera etapa se sitúa entre 1972-1976, conocida como “Realidad Simbólica y Vernácula“, en la que el pintor se remite en algunas obras a costumbres populares chilenas. Además comienza a observar la presencia de lo geométrico, que va a tener importancia capital en los periodos posteriores. La cuarta etapa comprende los años 1977-1986, y se caracteriza por la presencia de maderos que se transforman en atriles, periodo en que el color comienza a hacer más intenso y vital. En 1985 ingresa al movimiento Forma y Espacio, transformándose Brozález en sus figuras cumbres. A partir de 1987 ingresa a la etapa en que el artista denomina “Universalismo Geométrico“, que caracteriza su pintura hasta el presente. Explora la figura humana, la transforma junto a paisajes en composiciones basadas en meditadas estructuras geométricas que expresan, gracias a la limpieza del color, una visión fuerte, equilibrada, dinámica y original de sus temáticas.

Últimamente Brozález investiga estéticamente el deporte y de allí su serie “Hombres frente al Arco“, en que la visión se asombra entusiasmada por la fuerza del dinamismo de líneas y color, las que expresan la esencia de la naturaleza de juegos grupales.“



REFERENCIA: RICARDO JURE – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 2003 – REVISTA AL LIMITE / 01 DE NOVIEMBRE

“Que Brozález es un dinámico y talentoso pintor y que realiza un estilo geométrico con un excelente colorido ya que se puede saber al contemplar sus cuadros. Sin embargo, explicarse ese tipo de pintura ya es más difícil; no todos la entienden.

Se dice que todo empieza y termina en el conocimiento que se tenga de la naturaleza y de cómo se usa ese conocimiento. La pintura abstracta y geométrica es antiquísima, hasta el Renacimiento sirvió de complemento de la arquitectura en su decoración. Poco a poco, de 1900 a 1914, distintos artistas y movimientos experimentaron un cambio a la luz de conocimientos y técnicas nuevas.

Desde 1909 empiezan varios movimientos a la casi destrucción de las imágenes o figuras aceptadas hasta ese momento (cubismo, futurismo y abstracción). Se quería abolir, en alguna forma, todo objeto reconocible del mundo de lo figurativo o de la naturaleza. Este arte abstracto bidimensional, no debería comunicar ni ideas, ni sentimientos... (?). Pero debemos agregar que lo abstracto es lo más concreto que podemos encontrar. Los avances científicos (microscopios, telescopio y otros) y los conocimientos de otros mundos (del espacio, del mar, etc.) hicieron que la pintura y el arte no fueran ya el mismo. Así, debemos a Kandinsky, a Mondrian, a Picasso, a Braque, lo nuevo en el arte y que posteriormente usarán en otra dimensión Joan Miró, Hans Arp, Poul Klee.

Al contemplar las obras de Brozález: dibujos, murales y pinturas, podemos darnos cuenta de cómo su preparación, sus estudios están presente en el conocimiento de la composición, sus estudios están presentes en el conocimiento de la composición integral, del espacio, de la geometría y del color. Sí el artista realiza sus temas seriales que, al observarlos con detención, descubrimos que llega a lo geométrico a través de lo temático y figurativo.

A lo largo de su carrera podemos ver su evolución:

- 1.- Primeros Sondeos, que va de 1953 a 1966, si bien todavía es un arte figurativo, ya se nota en él, colores y líneas que lo acercarán al cubismo.
- 2.- Calaveras y Visiones Vegetales, de 1967 a 1972, aquí ya lo vemos en un reconocimiento de lo popular a lo largo de los simbolismos, de los colores puros y fuertes.

3.- Realidad Simbólica y Vernácula, de 1972 a 1976. Se hace evidente en el artista el estilo que lo caracterizará hasta hoy. Aquí la geometría, unida a lo popular y al simbolismo temático, lo acerca de lo chileno a lo universal.

4.- Los Maderos, de 1977 a 1986, algunos lo llaman época de los atriles. En etapa Brozález ya va camino seguro, no solamente a su consagración, sino a un diálogo brillante, lleno de imaginación, talento, sensibilidad y colorido en la composición.

5.- Universalismo Geométrico desde 1987 hasta la fecha. El movimiento Forma y Espacio, importante por su acercamiento a lo universal, le da al artista Brozález la rigurosidad necesaria y definitiva (?) de una composición equilibrada y racional, de colores puros y brillantes, de simbología nacional y universal a la vez.

A propósito de esta reacción en arte, la notable crítica de arte Ana Helfant escribe: “Esta pintura hecha de formas geométricas es un fenómeno específico de nuestro tiempo. Obedece al contexto de la vida urbana, donde la naturaleza va desapareciendo. El movimiento Forma y Espacio no refleja al hombre que andaba en calesa de caballos, si no a la era del jet. Los árboles, las flores, todas esas cosas amables que adornan la vida han desaparecido de las telas. Es un arte de ideas, que no describe nada en especial, sino simples y grandes abstracciones sin individualidad...”. Sin embargo en Brozález, tal vez en un rasgo romántico, el hombre no desaparece del todo. Tanto hombre como naturaleza están convertidos en símbolos que perdurarán en el tiempo y en espacio. Más todavía, si observamos una exposición del artista Brozález situándonos en el centro de la sala y miramos a nuestro alrededor., podemos ver en cada pintura los signos de permanencia y fijación, temática, de todo lo que significa vida y proyección. Esta lucha le dará al artista un objetivo dramático a su obra. Esa es su universalidad.“



REFERENCIA: ENNIO BUCCI ABALOS – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 2008 – PINACOTECA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION / 03 DE ENERO

“OBJETOS SOBRE LA MESA (Universalismo Geométrico)

Esta muestra está inscrita dentro de la tercera etapa de Brozález,

Universalismo Geométrico 1986-2007, es la más interesante de este artista, -ahora trae una selección titulada “Objetos sobre la mesa“ , ayer fueron “Hombres frente al arco“- A partir de su experiencia como muralista, comienza a vislumbrar un universo geométrico donde las formas y el color puro se funden para expresar su contenido plástico en un lenguaje simbólico. A partir del mural “Historia de la educación en Chile“, Expo-Chile 1972, técnica fungible, Ministerio de Educación, Brozález comienza a mostrar una nueva cosmovisión; en que los elementos y la significación simbólica del mundo precolombino, denominado área andina, adquieren representación y fuerza. Existe un hecho significativo en su carrera artística, se vincula al maestro Ramón Vergara Grez, quien lo invita en 1985 a participar como un miembro más del movimiento Forma y Espacio. Comienza a trabajar las formas puras, surge el tema simbólico “Presencia andina“ 1986, que plasma en colores tímbricos, los signos emblemáticos de América, para pasar a una figuración gométrica en contenidos como: “Objetos sobre la mesa“, “Paisajes urbanos y el mar“, integración de elemtos humanos, según la serie “Hombres frente al arco“, manteniendo las verticales, horizontales y diagonales en sus composiciones, síntesis de las formas y poniendo énfasis en la estructuración geométrica con intenso cromatismo, sigue una misma línea de trabajo, plana y ortogonal, se observa una búsqueda por lograr la síntesis y precisión de los elementos plásticos en cada obra de ete periodo, lográndolo con maestría y técnica. La obra que nos presenta Guillermo Brozález es sus diferentes etapas, nos muestra el espíritu de un artista inquieto que está en una constante investigación y permanente búsqueda.“



REFERENCIA: SOLEDAD NOVOA – CURADORA
CRÍTICA: 2012 – MUSEO NACIONAL DE BELLAS
ARTES - MURO / 01 DE NOVIEMBRE

“MURO

La actual exposición de Guillermo Brozález busca dar una mirada a una trayectoria de larga data, estableciendo ciertos núcleos que permitan al público conocer el desarrollo de sus ideas artísticas y su trabajo plástico.

En esta ocasión, hemos considerado como núcleo central la obra realizada entre los años 1966 y 1973 bajo la noción de pintura mural, a partir de la cual el artista desarrolla un sistema de trabajo colectivo basado en principios compositivos derivados de las enseñanzas de Joaquín Torres García y la aplicación de la proporción áurea. La madera aglomerada como soporte – en reemplazo de la tela o el muro -, permite el recorte, el volumen y el uso de formas diversas que siguen la composición liberándolas del cuadrilátero tradicional.

Este núcleo central, concentrado en la rotona, considera dibujos preparatorios, bocetos y maquetas de obras que luego alcanzarán mayores dimensiones, y se proyecta a la última sala a través de la presencia del primer encargo mural recibido por parte del Ministerio de Educación en 1966, Homenaje al Niño, de propiedad del Liceo n°1 de niñas Javiera Carrera, así como la obra La educación realizada en 1972 de propiedad del Instituto Nacional.

En la misma sala, vemos el inicio del recorrido de obra de Brozález, quien partiendo de la figuración (Caballo azul – 1959) llega a una abstracción de carácter orgánico (Gran imagen – 1967), que irá transformándose en una abstracción de carácter geométrico definida por una rigurosa composición matemática y la utilización de un color vibrante y luminoso, de la cual dan cuenta obras desde los años 1980 a la actualidad.

El relato temático (la cueca, los bodegones, el paisaje nortino) se subyuga a los procedimientos compositivos estructurales y a un sólido estudio y aplicación del color, tal como se aprecia en la primera sala de la muestra, que incluye las obras más recientes realizadas por el artista."



REFERENCIA: WALDEMAR SOMMER – CRÍTICO DE ARTE

CRÍTICA: 2012 – DIARIO EL MERCURIO / 02 DE DICIEMBRE

“FIGURACION Y GEOMETRIA

Oportuno complemento de las recientes exhibiciones de pintores geométricos nacionales de ayer y de hoy resultan las dos individuales que está presentando el Museo Nacional de Bellas Artes. Se trata, sin embargo, de artistas que no

renuncian a la figura reconocible. Sobre todo ilustra esta circunstancia la retrospectiva, 1956-2007, dedicada a Guillermo Brozález. Parte el artista desde el fauvismo, por ejemplo, “Caballo Azul“ y algunos retratos. Pero pronto es éste suplantado por la adhesión cubista, la cual otorga aún mayor solidez de composición a sus cuadros. Hacia mediado de los 60 se añaden las abstracciones. La de formas blandas y relativamente cercana a la línea de Kandinsky ostenta cierto grado de su-rrrealismo, provocando uno de los momentos menos convincentes de su obra. Mucho mayor provecho obtiene de los postulados geométricos y de resabios del cubismo. Ellos serán perdurables a lo largo de toda su producción, eso sí sin perder el protagonismo figurativo. Dentro de esta última etapa se suman las influencias del muralismo mexicano, durante la década del 70 y, por sierto, del chile Grupo Forma y Espacio. Desde fines de los 80 y hasta hoy, maduras figuración y geometría se dan positivamente la mano. Es el Brozález más individual y de méritos más parejos. Ahora, a la firme composición se suman coloraciones muy vivas e intensas, y un destacado dinamismo constructivo. En dos atractivas escenas de fútbol expuestas, es movilidad visual algo nos hace recordar el futurismo italiano, aunque acá mas abstracto.“

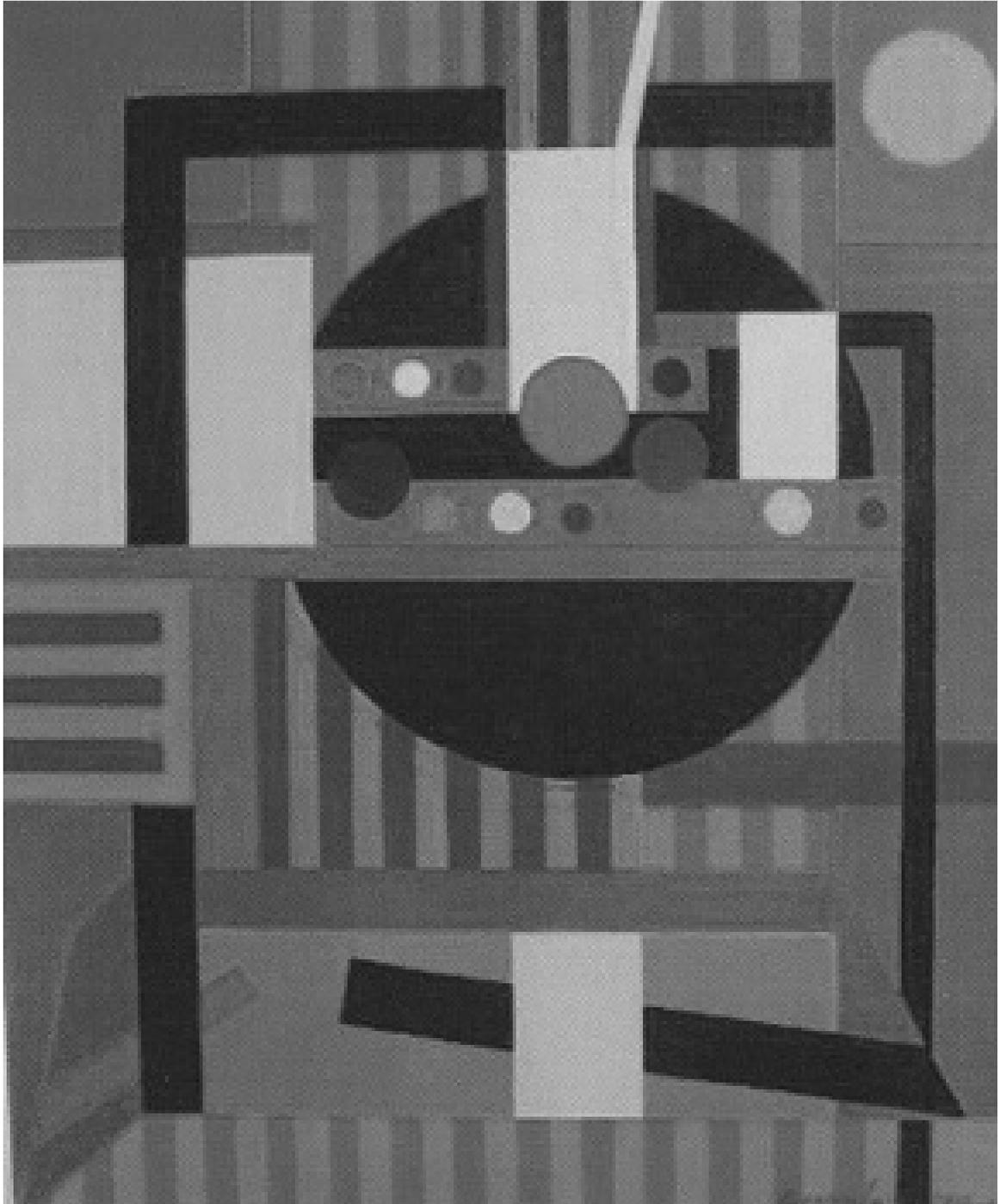
BROZÁLEZ

Cuarto Periodo

4. Estructuración Geométrica 2016 – a la fecha

Críticas de arte realizadas durante las etapas:

- Elementos del mar
- Objetos y Figuras



2017. "Estructura 13". Acrílico-tela 100 X 81 cm.



REFERENCIA: OSCAR GUILLERMO BROZÁLEZ – ARTISTA

AUTO CRÍTICA: 2018 – TALLER / 08 DE MARZO

Analizando el desarrollo de este último periodo (Cuarto Periodo: Estructuración Geométrica) podemos entenderlo de la siguiente manera:

El concepto mismo de estructura surge el año 1966 en un cuadro mural aplicado como método de trabajo desde el año 1972 en adelante. En la actualidad el desarrollo de este método aplicado en pinturas, acrílica sobre telas iniciadas en 2016 fueron extraídas de pinturas anteriores, realizadas sobre papel y telas desde 1966 y se concreta con la “Serie de las Estructuras”.

Por lo general la forma de trabajo de iniciar en el papel, luego o en común sobre una tela o madera, son las expresiones iniciales de líneas formas y colores de signos pictóricos que servirán como estructuras de base para permitir una lectura diferente al incluir elementos literarios, darán como resultado diversos temas a mis pinturas de caballete, a lo largo de los años; en realidad son expresiones de tendencia constructiva, planas y sin propósitos volumétricos y o de producción en serie, más bien de uso práctico. Iniciado en 1966, para murales sobre madera o muro, me permitía separar las unidades plásticas puras de las unidades literarias o figurativas. El propósito era entregar una información de contenido plástico puro con contenidos de filiación literaria en conjunto. En 1972, integro la participación colectiva en estas estructuras en códigos de fácil lectura para los participantes, en un mural fungible de rápida ejecución con 14 profesoras, que permitió realizar por años este tipo de trabajo.

Las Estructuras que se realizan son pinturas geométricas, creadas en su estilo puro, concreto de los años treinta, “el cuadro no tiene otro significado que él mismo” para la creación de formas y colores puros, sin la integración de los elementos de lectura figurativa.